

Filmoteca
Catalunya



POPULAR
FILM





LA MARCA DE LOS GRANDES ÉXITOS

INAUGURA

EL

MARYLAND

(CINEMA)

PLAZA DE URQUINAONA, 5 - TELÉFONO 21966

el

VIERNES, 9 DE NOVIEMBRE

con el estreno de una de sus grandes producciones

PASO A LA JUVENTUD

grandiosa opereta espectacular, con música de Robert Stolz
interpretada por

**MARTA EGGERTH • JAN KIEPURA
PAUL KEMP • PAUL HORBIGER**

Dirección: CARMINE GALLONE



Acudid a los cines que proyecten películas
de esta marca, la máxima garantía de éxito.

ORGANIZACIÓN:

CENTRAL: Madrid: Antonio Maura, 16 - Teléfonos 16604-15491

SUCURSALES: Barcelona: Balmes, 79, Teléfono 79132. - Valencia: Cotanda, 4, Teléfono 13867. - Sevilla: Tetuán, 25, Teléfono 27650. - Bilbao: Colón de Larreategui, 15 y 17, Teléfono 18463.

AGENCIAS: La Coruña: Marina, 6 y 7, Teléfono 2534. - Gijón: Begoña, 2, Teléfono 1929. - Santa Cruz de Tenerife: Álvarez de Lugo, 1, Teléfono 125. - Palma de Mallorca: Santo Domingo, 32, Tel. 2484.

8 DE NOVIEMBRE
DE 1934

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Lope F. Martínez de Ribera

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Narváez, 60

Redacción y Administración:

Paris, 134 y Villarroel, 166

Teléfonos 80150-80159

BARCELONA

N.º corriente

30 céntimos

N.º atrasado

40 céntimos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diaria, Periódica y Publicaciones, S. A., Barbak, 16, Barcelona; Ferraz, 21, Madrid; Martínez de Jaca, 20, Irán; Dr. Romagosa, 2, Valencia; Ganzo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Franca, Rambla del Centre 8 y 10 Barcelona.

PRODUCCIÓN ESPAÑOLA

Un film que merece un comentario

«En Arcos de la Frontera, un molinero afamado...»

HAY temas que tienen suerte. El del «romance de la molinera de Arcos» es uno de ellos. Inspiró a Alarcón la joya literaria más castiza del siglo pasado, y ahora ha venido a señalar un rumbo a la cinematografía española en la película de D'Arrast, que no vacilamos en calificar de obra señera de nuestra cinematografía.

Cuando se escriba la historia del cinema español y se llegue a «La traviesa molinera», habrá que decir: «El cine deja de ser entre nosotros balbuceo y se convierte en arte.»

Y si el historiador que esto escriba es amigo de hallar influencias artísticas anteriores que expliquen, como quería Sainte-Beuve, el fenómeno estético, tendrá que pensar en la noble escuela de Muran y adscribir a ella a D'Abbadie D'Arrast.

La misma preocupación poética y el profundo sentido analítico de «El pan nuestro» y «El último» se advierten ya en los primeros fotogramas de «La traviesa molinera», unidos a una elocuencia expresiva, y a una sobriedad de palabra al mismo tiempo, que recuerdan también los mejores ensayos de Paul Fejos.

Lástima que la tensión artística desfallezca al final y los firmes, puros y serenos trazos se alteren y descompongan en arbitraria anarquía. Es como si al holgado y sencillo peplo ateniense le hubieran puesto faralaes.

Pero, a cambio de este lunar, ¡qué de aciertos, bellezas y cualidades de cine puro nos sorprenden y esperan en «La traviesa molinera»!

Comienza con un sano idilio, que es a la vez un canto emocionado a la vida humilde y laboriosa. Emoción de 6 u 8 minutos, poesía de cien églogas sin un solo verso. Triunfo de la imagen, gracias al poeta-realizador.

Luego, el ambiente. Arcos de la Frontera despareciéndose al sol de la mañana. Y el galopín, símbolo de servilismo. Rasgos que sintetizan una época. Consejo de notables bajo la presidencia del corregidor. El espíritu de Sancho Panza, guiña jocundo en la penumbra. Y el pícaro amor ensaya sus tretas con un viejo. Humor, psicología. Saltos de cámara que van trenzando un poema pícaro.

De vez en cuando, una frase intencionada, ingeniosa, precisa siempre, sintetiza las ágiles y risueñas parrafadas de imágenes.

Y sigue fluyendo la vida a flor de fotogramas, limpios, elocuentes, gozosos de su autenticidad cinematográfica. «Aquí estamos—parecen decir, al saltar del celuloide a la pantalla—; somos imagen y verbo; descripción y poesía, entes artísticos completos, gracias a nuestro animador.»

Y dan ganas de gritarles: «¡Bien venidos a España, donde os habéis naturalizado por primera vez!»

Y se han naturalizado como cine verdadero y como estilo nacional, estilo que, a mi parecer, alguien sintetizó felizmente en estas dos palabras: «pasión, garbo.»

En «La traviesa molinera» predomina el garbo. Calidad exquisita y peculiar de nuestra raza. Los ingleses tienen el «humor»; los franceses, el «esprit»; los españoles, el «gar-

bo». Puras esencias espirituales que sazonan de un modo característico el arte de cada uno de esos países.

D'Abbadie D'Arrast ha sazonado con garbo su película, y de garbo están llenas las ilustraciones musicales que para ella compuso Rodolfo Halffter. Y estos hombres, que son españoles hasta el límite en que un García puede ser ruso, han traído, por paradoja, a nuestro cinema el genuino estilo español.

Y si el aliento puramente cinematográfico debido al director nos parece admirable e inusitado en España, la interpretación, en conjunto, de «La traviesa molinera» es también excepcional.

Hilda Moreno, Eleonor Boardman, dos mujeres distintas y un solo arte verdadero. Hilda, morena y sensual, cálida fruta que invita a saltar el cercado ajeno, voz grave, como entrecortada en la garganta a fuerza de zureos de amor, encarna una molinera que para sí hubiera querido el propio corregidor del romance. Eleonor, rubia, grácil, comprensiva y desdenosa, de facciones correctas y frente amplia, como para albergar el orgullo de una casta prócer, es la dama española, esencia de aristocracia, que, por no parecer débil, sonríe graciosamente a los celos, mientras se venga de ellos en lo que más duele. Tirso de Molina le hubiera dedicado una comedia.

¿Y ellos? Ontañón, y nadie más que Ontañón pudo encarnar el molinero de Arcos. Pícaro y taimado esposo que se deja embobar «hasta cierto punto», lo conocíamos física y moralmente a través de nuestras lecturas. Lo habíamos topado cien veces en la picaresca literaria y en la gallofa vida. Lo «conocíamos» personalmente. ¿Quién iba a sustituirle en la pantalla? Y vino Ontañón. Sus ojos regocijados, su ladina sonrisa, su rotunda humanidad y, sobre todo, su nariz golorosa y rapaz... ¡El molinero! ¡El molinero! Por primera vez he visto encarnada en un intérprete la idea preconcebida de un personaje literario.

¿Quién ha dicho que los actores de teatro no se adaptan al cine? Para desmentirlo una vez más, se encargó Alberto Romea del papel de corregidor. El aplomo, la sobriedad, el espontáneo gesto y además que exige el cine—y el buen teatro, desde luego—tienen en Alberto Romea uno de sus mejores exponentes. Y a estas virtudes elementales hay que añadir... lo que sólo dan el talento y una larga experiencia artística como la de Alberto Romea.

A cuyo lado queremos colocar a otro «cómico» también, Manuel Arbó, de larga y envidiable historia cinematográfica. ¿Recuerdan los cincastas aquel detective de «Eran trece»? Pues el detective se transforma aquí en obispo, y a fe que la beata más escrupulosa no tendría nada que reprocharle.

Y sigan los justos elogios para los intérpretes del alguacil, del alcalde y de todos, en suma, porque también en esto, como hemos dicho, «La traviesa molinera» se aparta de lo corriente en España.

Resumen: la esperanza de producción autóctona se vuelve realidad. Tenemos estudios, directores e intérpretes.

Desde ahora habrá que exigir más a nuestros veteranos directores.

ANTONIO GUZMÁN

CRUZADA PRO CINEMA ESPAÑOL

por MATEO SANTOS

De un tiempo a esta parte se nota un crecimiento del cine español. Más bien un aumento en la producción, mayor pléthora de proyectos, pero idéntica escasez de iniciativas que en años anteriores, e igual desorientación.

Se inicia, aunque titubeante y recelosa aún, la organización industrial del cine. No significa esto que haya desaparecido el aventurero del celuloide, el cínico cineísta que sale cada día a la caza con reclamo o con hurón del capitalista, acechándolo como el cazador a la perdiz o al conejo. Lejos de haber desaparecido esa pandilla de ineptos audaces, pulula por ahí y predomina sobre los pocos que pretendemos encauzar por rutas más normales, menos aventureras, al cine hispano. Para acabar con ellos de un modo definitivo, será precisa la acción conjunta de cuantos procuramos la dignificación artística de nuestro cine, de cuantos no hacemos el celuloide objeto de bajo comercio, mercancía averiada y falsa imagen de nuestro paisaje, de nuestra idiosincrasia, de las cualidades específicas de nuestra raza.

Todos cuantos sentimos el cine como un arte de características definidas, con una finalidad educativa clara y concreta, de depuración espiritual del individuo y por ende de elevación moral del pueblo, debemos de oponernos resueltamente a que siga influenciado y dirigido por los que sólo se acercan a él con un afán de lucro y para satisfacer una torpe ambición.

Debe organizarse con urgencia la defensa del cine español. No podrá evitarse de momento que el capitalismo cerril se confíe a los menos aptos, a los que no quieren ni pueden darle a nuestro cine una categoría industrial y artística. No podremos oponernos a que las casas distribuidoras y las empresas de locales, adquieran y proyecten películas que malogran y retardan el florecimiento del cine español, cuando no afrentan a España con chabacanerías de pésimo gusto. Se logrará ese propósito cuando se les puedan ofrecer films de mayor importancia y dignidad artística.

No será posible evitar que la Prensa difundida, acompañados de elogios, nombres que debieran silenciarse o ser objeto de mofa y que dedique largos espacios a la propaganda gratuita de películas que por su asunto o por su defectuosísima realización, cuando no por ambas cosas, no merecen ni una sola línea en las planas de los periódicos.

Nada de esto será viable en mucho tiempo porque lo impulsan los intereses creados y hasta que no se destruyan para crear otros menos contaminados de ambiciones bastardas, o más limpios simplemente por ser más recientes, habrá que aceptar que las cosas sean y pasen así, aunque en la conciencia de todos está que no deben ser ni pasar de ese modo.

Entonces, ¿en qué va a consistir esa acción conjunta, esa

defensa del cine? Aunque muchas y diversas causas se oponen a su eficacia, hay medios para realizar una labor provechosa, de adecentamiento del cine hispano.

Contra los aventureros del celuloide hay que procurar rápidamente la creación formal de empresas productoras de mayor o menor capacidad económica, pero con una orientación y el firme propósito de llevar al celuloide imágenes vivas de una España auténtica y de un ritmo puramente cinematográfico. La colaboración de varios elementos técnicos y artísticos decididos puede llegar a este logro con poco dinero relativamente, pues no es imprescindible, de momento, realizar películas de decorados costosos y complicado montaje. Siempre contribuirá más al realce y dignificación del cine hispano una cinta sencilla, pero de fino sentido artístico y de médula española, que no una banda pretenciosa, horra de arte verdadero, con un escenario basto, anticinematográfico y sin la más ligera vibración racial.

Dos, tres, cuatro empresas de éstas, sin gran potencia financiera, pueden decretar la desaparición del saltador de pantallas y aun prepararle una apoteosis con la perspectiva de una pareja de civiles.

Ante un cine industrialmente organizado, capaz de crear, los imitadores groseros del cine americano, francés o ruso y los cultivadores de la españolada burda, necia y constitutiva del delito de lesa patria, hallarían muchas menos facilidades que actualmente para colocar su material, pues es de suponer que los distribuidores se lo rechazarán y que los empresarios de salas de proyección se negarán a adquirirlo. En último término, y contando con que aún fuese excusa la producción nacional, unos y otros se verían obligados a contratar y aceptar esas películas que niegan el cine y ofenden el espíritu español, pero las pagarían a bajo precio, y al ver los capitalistas que las finanzas disminuídas considerablemente sus ingresos, retirarían su confianza y crédito a la pandilla de directores improvisados o ineptos.

Hay un tercer factor valioso que puede contribuir poderosamente a la extinción total del aventurero cinematográfico. Me refiero a los escritores de cine independientes, a los que no están, como el redactor y el agente publicitario sujetos a la administración de la revista o el cotidiano, ni cohibidos por el criterio de las empresas periodísticas y sus directores.

Ese grupo de escritores, al señalar uno y otro día la orientación que conviene a nuestro cine y al arremeter contra los que empuercan celuloide sin arte y sin gracia, con desconocimiento del valor de las imágenes puestas en marcha sobre la pantalla, puede influir grandemente en la dignificación del cine nacional.

De ellos, que ocupan los puestos de avanzada, ha de partir la iniciativa de ataque, librándose de ese prejuicio de que no conviene censurar con acritud, criticar con severidad las películas españolas, porque se perjudica con esa táctica al cine hispano.

Reputo por falsa esa creencia, harto generalizada, y que comparten críticos de reconocida solvencia y seriedad. Tengo por seguro que inmediatamente después de una campaña violenta contra el mal cine, comenzaría activamente la organización industrial de nuestro cine. El capital sólo aguarda ver al frente de esa organización a personas artísticamente capacitadas, a individuos de amplio crédito moral, para lanzarse en su apoyo. Porque está demostrado, y algunas productoras extranjeras están dando ejemplo de ello, que la película española constituye un negocio seguro por el extenso mercado que le abre nuestro idioma. Es lo único que tenemos que agradecerle a la incapacidad de la mayoría de los actuales directores, que con producciones de pésima realización, de grosero asunto, inspiradas casi todas ellas en viejas zarzuelas, en ridículas astracanadas y en novelas de un sentimentalismo rampón, han doblado el coste de las mismas por la sencilla razón de que las empresas prefieren material español de inferior calidad artística al extranjero por muy perfecta que sea su realización.

Y es lo único también que le debemos al «doble»: el enseñar al capitalista español, que el público de nuestra habla, que se cuenta por millones de individuos repartidos en más de veinte repúblicas, quiere y exige que las imágenes de la pantalla hablen el idioma de Castilla.



Enrico Caruso (hijo) y Anita Campillo, en una de las escenas más dramáticas del film Warner Bros. "La buena-ventura".

Pantallas de Barcelona



En el Tívoli: "La batalla"

Visión de una novela de Farrere, cuyos intérpretes son: Annabella, Inkijinoff y Charles Boyer.

¿Tema de la farsa?... Viejos conceptos orientales en oposición a la espiritualidad occidental... El amor y el honor a través de dos razas distintas... Oriente y Occidente en pugna... Todo maravillosamente expresado por el objetivo y realizado de modo insuperable por Annabella y por Inkijinoff—Charles Boyer ocupa el tercer plano en la interpretación—. Annabella ha conseguido con este film situarse en el lugar más alto conseguido hasta la fecha por una artista europea. Desde su caracterización hasta el momento cumbre de su actuación está impecablemente resuelto. Se ha apoderado del personaje y le vive sin vacilaciones a lo largo de una serie de escenas difícilísimas, en las que no falla en lo más mínimo. Rara vez se ve una interpretación más justa, más admirable en una mujer que la que realiza en este film Annabella, a la que no dudo en calificar como la mejor actriz del cinema universal.

Sólo Inkijinoff podría haber resistido la prueba de competir con ella, de enfrentarse con ella en momentos de tanta intensidad dramática como han de vivir a lo largo del film. Pero Inkijinoff es un artista verdadero, un actor de una sensibilidad capaz de toda expresión artística. Nos lo demuestra una vez más a lo largo del film, en el que ni un solo instante pierde al personaje que de manera tan admirable encarna.

Con Annabella e Inkijinoff se puede realizar la empresa artística más audaz, sin miedo al fracaso. ¡Tan altos están y a tanto llega su talento artístico!

Ellos, en este caso, son el film. Sin ellos apenas hubiera tenido transcendencia. El asunto base de la farsa es falso, muy falso, y las imágenes, a excepción de las que nos ofrece en la batalla naval, no tienen ninguna originalidad, ni aportan nada nuevo al cinema. Solamente merced a estos dos actores puede considerarse *La batalla* como un gran film.

En Fantasio: "Madame Du Barry"

OTRA película histórica de los americanos del Norte; pero una película sin color, sin relieve alguno que la haga digna de un encomio. La vida escandalosa de la prostituta que fué amada de Luis XV está llena de momentos interesantísimos en los que basar una anécdota cinematográfica.

De nada sirve y nada logra el talento interpretativo de Dolores del Río. Toda su sensibilidad se estrella ante lo incoloro de las escenas, de las cuales muy pocas fueron logradas, cinematográficamente.

Parece como si hubiesen tratado de hacer una caricatura de Luis XV y de su corte, sin conseguirlo tampoco. La visión que del Parque de los Ciervos nos ofrecen en el film, es de lo más floja y de lo más alejada de la realidad, si hemos de creer lo que de él nos dijeron novelistas e historiadores...

En una palabra: un film malo con pretensiones, una película histórica, norteamericana cien por cien.

¿Les parece poco?...!

En el Cataluña: "Sor Angélica"

PRODUCCIÓN NACIONAL!
Una película más realizada para Selecciones Capitolio por F. Gargallo, e interpretada por Ramón de Sentmenat, Lina Yegrós y el niño Arturito Girelli.

Un pobre asunto; un tema sin originalidad, viejo, manoseado y ramplón; unas imágenes sin relieve artístico en embarazosa sucesión de fotonerías.

¡Producción nacional!

¿Cuál es su virtud?... Yo recuerdo que, apenas lanzado a la lectura cayeron en mis manos todos aquellos novelones de Xavier de Montepin, de Fernández, González, de Pérez Escribá, etc., etc. Sentimentalote y abierto a toda emoción, reconozco que gocé en su lectura y me emocioné a veces con aquellas lijas abandonadas al dolor y a la desesperanza, a las que el autor, al finalizar, ofrecía el premio de una felicidad sin límites, castigando al malvado, ensalzando la virtud y recompensando la bondad.

Espíritu primario, sin control cerebral, parecíame aquello admirable, y pasábame las noches en claro y los días en turbio, como el buen Alfonso creyendo aquellos libros joyas maestras de la literatura universal.

Virtud parecida a la de aquellos novelones tiene este melodrama cinematográfico de F. Gargallo... Claro es que requiere, como ellos, espíritus primarios para no caer en lo oscuro de una repulsa colectiva; pero como son los más y no ha de temer el control cerebral de los menos—éstos no aguantarían completa la proyección—, tiene un amplio campo a recorrer y será un éxito para la empresa productora.

Lina Yegrós demuestra en el film que es capaz de llevar a cabo

empresas dramáticas de mayor transcendencia artística. Ramón de Sentmenat, en cambio, no nos demuestra nada. Por no ser no es ni fotogénico. El niño Girelli muy mono.

De los personajes episódicos es una revelación como actriz cómica Fina Conesa. Discreto Willasiul, y la señorita Ilda Delmás, muy poco artista, muy amañada y muy gris; no da al personaje que encarna ninguna de las características que quieren definirle.

Y nada más... No podemos felicitar a los autores... ¿Qué más quisieramos nosotros?...
MARTÍNEZ DE RIVERA

En el Capitol: "El mundo cambia", dirigida por Mervyn Le Roy. - Intérpretes Paúl Muni, Mc. Mahon y Mary Astor

HAY un refrán que dice: «Quién mucho abarca...». Esto sucede en el film presentado por Warner Bros.

El mundo cambia es, indudablemente, un film ambicioso, tanto, por lo menos, como el carácter del protagonista, el único personaje que adquiere relieve en la trama. A fuerza de querer abarcar épocas (casi cuatro generaciones) resulta en algunos momentos deslabazado y sin continuidad; en otros algo pesado.

Paul Muni hace una verdadera creación del personaje central, y le secundan discretísimamente los demás intérpretes. De Mervyn Le Roy... esperáhamos más, mucho más.

Lo mejor de la sesión una finta de dibujos animados en colores, deliciosas.
S. T.

Teatro Novedades: "El desaparecido"

UNA producción Meyler Films, «dirigida» por A. Graciani.

Estábamos seguros de que sería este film tan deplorable como lo fué la anterior producción de Graciani *Aves sin rumbo*; pero nos equivocamos: es más deplorable todavía. Se le puede calificar del peor film producido hasta la fecha en el idioma castellano y... ¡cuidado que hemos visto cosas como para hacer temblar a las piedras!

Dispuestos a salvarle, no sabríamos por donde coger a este film para apoyar en él un concepto elogioso. El argumento es oscuro, pobre, manido, torpe. Los actores que, en otras manos, tal vez hubieran podido llegar a interpretaciones más altas—estamos seguros de ello—, van de tumbó en tumbó a lo largo de la farsa, hasta caer en la anulación más absoluta de sus cualidades artísticas... Y todo merced a la labor de su director, señor Graciani, a quien se le podría preguntar, como al del cuento: «¿Quién le dió vela en este entierro?»

Es hora ya de que digamos la verdad. A nadie más que a la prensa se le achaca la culpa de estos errores que van dando al traste con la naciente producción española, y se nos dice, para avergonzarnos:

—Claro... Como viven ustedes de la publicidad, no pueden manifestarse sinceros... Si se atreviesen a señalar defectos, no vivirían como viven algunos de esos señores que intentan mangonear en el cine español, cuando debieran estar, si por su talento y sus aptitudes fuera, abriendo zanjas y destripando terrones.

Y hemos de callar, las más de las veces, porque están, casi siempre, cargados de razón.

¿Qué adelantamos con esto?... Únicamente ser culpables de los tumbos que la desvencijada carreta de la producción nacional va dando por los malhadados caminos y que la llevan pechos, pedantes, audaces y lagrerros.

Ya es hora de que se acabe con ellos, si es posible. Viva y triunfe aquel que tenga talento para ello; coiga el que, sin otra ayuda que la de su audacia, va sembrando de estupideces la historia de la producción nacional... ¿Qué son muchos?... No importa. Fuera legión y arremeteríamos igualmente, pluma en ristre, contra la coraza de su necesidad.

El señor Graciani es uno de los que van a la cabeza de esta recua, y a él nuestro latigazo:

—Señor Graciani, vuelva a sus pasadas andanzas; déjele al cine en paz, que nada le ha hecho, y váyase a esconder su acefalía entre los oropeles de las variedades, de donde saliera un día para desgracia y vergüenza de la producción cinematográfica nacional.

A otra cosa.

A NUESTROS LECTORES

En nuestro «NUMERO CATALOGO» prometimos la continuación del argumento de «El Desaparecido», cuya publicación dió comienzo en una de sus páginas. Hoy, después de haber visto la película, creemos que les hacemos un favor dando por acabada su publicación.

ANOMALÍAS

Entre los numerosos errores que he observado durante la proyección de films, ahora sólo recuerdo uno: en *El balcón* quedé sorprendido al ver que el primer amante de Gervasia, encarnado a mi parecer, por Henri Bosc, apareció llevando un pull-over moderno, como los que sólo se llevan desde hace pocos años.

En *Claro de Luna*, Blanca Montel y Claude Dauphin acaban de llegar a nado hasta la isla. ¿Cómo es, pues, que Blanca Montel retiene su ropa que gótea y en cambio Claude Dauphin viste un pantalón de pliegue impecable y una camiseta sport de aspecto perfecto, que no parecen haber salido del agua poco antes?

En este mismo orden de ideas lamento que en la mayor parte de los films deportivos o policíacos la heroína salga de sus aventuras con la ropa immaculada y una ondulación impecable, como en *Turán*, por ejemplo.

En *Baby* me sorprendió que Amy Ondra pase por hombre con tanta facilidad. Poco después, al tomar una joven como ella un vaso de whisky respetable, no es mareada solamente como debiera quedar, sino completamente embriagada. En fin, puede que tal resistencia la haya conseguido mediante un adecuado entrenamiento.

En *El signo de la cruz* dos creyentes se encuentran y uno de ellos traza en tierra el signo de contraseña de los cristianos, o sea una cruz, pero he aquí que dicho signo es absolutamente falso, puesto que los primeros creyentes adoptaron como emblema y signo convencional el pescado. El gran De Mille no piensa en todo.

Numerosos son los anacronismos sobre la moda femenina. En el mismo film, las bellas romanas de la corte de Nerón llevan toallas medias de seda y «salomés» y «Carlos IX», últimos modelos de 1933. También me extraña que en aquella época las bellas romanas calzaran zapatos de tacón Luis XV de 8 centímetros.

En *Las tres hijas de la portera*, Juana Chereh sale de su vivienda para subir hasta la de uno de los inquilinos. La joven acaba de retocarse y, además del traje negro que viste, lleva un voluminoso boá de plumas de avestruz, las cuales son claras, en el mo-

Filmotec
de Catalunya



Frank Borzage, director de "Y ahora, ¿qué?...", de Universal.

mento en que pone el pie en el primer tramo de la escalera, pero, cuando llega al rellano del piso, el boá se ha volatilizado y ninguna traza del mismo se ve en la muchacha ni a su alrededor. ¿Tendrá Juana Chereh, además de sus dotes de comediante la de prestidigitadora?



LOS ARTISTAS ASOCIADOS

presentan en el

TÍVOLI

la magnífica superproducción
de DARRYL ZANUCK

GEORGE ARLISS

en

LA CASA DE ROTHSCHILD

con LORETTA YOUNG, BORIS KARLOFF, ROBERT YOUNG y cien artistas más.

El Napoleón del dinero contra el Napoleón de Waterloo. La vida de un hombre que desafió a sus enemigos para salvar a una nación... y la felicidad de su hija.

UN FILM QUE HARÁ ÉPOCA DE "20th CENTURY PICTURES"



"VUELAN MIS CANCIONES"

BASTANTES veces se han hecho revivir en las pantallas a los más famosos músicos; pero es extraño, incluso hasta paradójico, que casi todas esas biografías cinematográficas se hayan realizado en la época muda, y que precisamente a partir del nacimiento del cine sonoro, tan apropiado al parecer para presentarnoslos como si dijéramos—quizás con un poco de audaz irreverencia—en su propia salsa, nadie se haya acordado lo más mínimo de ellos, a no ser sino para plagiar sus composiciones y colocárnoslas en las operetas y en las revistas armonizadas en tiempo de fox o de vals-boston, y con un descarado acompañamiento de jazz.

Han tenido que pasar seis años en la historia del novísimo arte para que un avisado escenarista—Walter Reisch—y un recién nacido realizador cinematográfico—Willy Forst—se aperebiesen del real interés que comercial y hasta artísticamente puede tener el trasladar al cine la figura de un célebre compositor, Schubert, y traducir en imágenes visuales varias de sus obras maestras.

¡Ah! Pero ya llegó la hora del desquite. Porque es de presumir que lo mismo que ese film perfecto que se llama *La vida privada de Enrique VIII* nos ha traído este desfile inacabable de reyes caprichosos, emperatrices coquetas y prostitutas elegantes, que se nos anuncia con caracteres de somnifera plaga—*La reina Cristina*, *Catalina de Rusia*, *Cleopatra*, *Capricho imperial*, *La reina de Saba*, *Madame*

Casa Sorribas

Llarria, 62 (Calle de Cervera y Aragón)

ALIMENTOS DIETÉTICOS Y DE
RÉGIMEN, especialmente para

DIABÉTICOS - ALBUMINÚRICOS - OBESOS, etc.

Dubarry...—, el éxito inesperado, insospechable de *Vuelan mis canciones*, comenzará pronto a dar abundantes frutos, a hacer brotar, como por arte de encantamiento, nuevas cintas de celuloide empapadas de vidas y temas musicales. Y no importe que la mayoría de esas existencias sean de lo más vulgar, de lo menos interesante; también lo era la de Franz Schubert hasta que al argumentista de la *Sinfonía incompleta* le encajó una aventura de lo más deliciosamente sentimental.

* * *

Muchos músicos revivieron, como hemos dicho, en la pantalla de los cinemas en los felices tiempos del arte mudo: fué de los primeros el gran violinista e incorregible jugador Niccolò Paganini, por obra y gracia de Conrad Veidt—intérprete y realizador al mismo tiempo del film—; pero Paganini no produjo en 1920 el mismo efecto que *Vuelan mis canciones* en 1933, quizás porque entonces el cine alemán, en pleno apogeo, estaba preñado de motivos y argumentos de efectivo interés, los americanos no habían aún comenzado a interesarse por el cine europeo y los franceses estaban demasiado emocionados con sus pobres, pero honradas huerfanitas. Tuvieron que transcurrir varios años para que Fritz Kortner encarnara, con ocasión del centenario de Beethoven, al genial sordo de Bonn. Entonces, sí; inmediatamente se realizó una serie de films pseudobiográficos, entre los que destacan *El vals del adiós*, dirigido por Henri Roussel e interpretado por Marie Bell y Pierre Blanchard, y *La marcha nupcial*, escenificada por Friederich Zelnic, resucitándose en ambos films la romántica figura de Chopin, y *El rey del vals*, de Conrad Wiene, con Alfred Abel como contrafigura de Johann Strauss.

El cine sonoro sólo provoca aisladamente y desde luego sin el menor éxito, *Inmortalidad*, una mediocre realización de Manfred Noa, y *La hija del bosque o un preludio de Mozart*, para mí de desconocido realizador. En España, Martínez de la Riva intenta, por lo visto con pésima fortuna, hacer revivir el amargo idilio de Chopin y «Jorge Sand» en un *Nocturno*, tan desconocido para el público como para mí lo es el director de *La hija del bosque*.

Así, hasta que a Walter Reisch no se le ocurre inventarle una nueva vida a Franz Schubert y a Willy Forst el trasladarla al cine, no se puede decir que al séptimo arte se le ha injertado una nueva idea y se le ha abierto un camino virgen, que, desgraciadamente, se nos antoja difícil, lleno

de peligrosas vueltas y revueltas, y que tarde o temprano habrá de desembocar junto al mismo abismo a que lleva ese desfile angustioso de operetas y de films de elegancias, tan amado por los grandes productores cinematográficos.

* * *

Vuelan mis canciones es sencillamente un buen film. Y no decimos que un magífico film, porque nos parece que en algunos momentos flaquea, se hace terrible, irritadoramente banal. Pero el haber conseguido realizar una película algo más que discreta en estos tiempos de pésimas obras cinematográficas es cosa que se debe agradecer al novel director Willy Forst, tan conocido y tan maldecido al tiempo mismo por nosotros a través de las insostenibles operetas de Geza von Bolvary.

Vuelan mis canciones es un buen film, a pesar de los *lieder* intercalados en él, deliciosos la mayoría, pero inacabables. Y eso que el adaptador musical ha aligerado bastante algunos de los motivos: la «Sinfonía en sí bemol», por ejemplo, que ni aún con los cortes y modificaciones resulta plenamente cinematográfica. Claro es que no han faltado los que se creen con autoridad para reprochar a dicho adaptador los «irreverentes» cortes dados a la magnífica *Sinfonía incompleta*; pero es que, por lo visto, esas gentes que han puesto el grito en el cielo se cruzan más que en el cine, en uno de los conciertos matinales de la Sinfónica.

Vuelan mis canciones es un buen film, por la maravillosa labor fotográfica de Franz Plauer: los exteriores bellísimos, son un prodigio de luz y armonía; la cámara se desplaza siempre, sometida a un ritmo perfecto. Pero es también *Vuelan mis canciones* un buen film por la interpretación de Hans Juray y Louise Ulrich, tan deliciosamente femenina ésta, tan románticamente tímido aquél.

Y entonces, faltando tan poco para el logro de una obra maestra, ¿por qué se ha caído tan torpemente en esas escenas de las lavanderas cantando en la fuente, en la tan reiterada «Serenata» y sobre todo en ese desenlace ridículo? Nada habría perdido, comercialmente hablando, la película y mucho habría ganado por el contrario, ganado desde el punto de vista artístico, prescindiendo de esos latiguillos innecesarios.

Porque al fin y al cabo, esa falsificación de la vida de Schubert que a tantos ha indignado, no nos disgusta lo más mínimo. Nosotros, enemigos de la desnaturalización de la historia, que hemos combatido más de una vez la manía cinematográfica de alterar el curso normal de las reales existencias, no juzgamos horrible el inventarle esa sentimental aventura a un pasmarote como Schubert, al que en plena fiebre romántica no se le ocurre otra cosa que enamorarse de una muchacha fea y llena de pecas; no nos importa que la «Sinfonía incompleta» fuese escrita cinco años después de la estancia del artista en el castillo de los Esterhazy, ni que la condesita se limitase, como la sesuda historia nos lo asegura, a servirse de Schubert como de un vulgar profesor de música. Cada hombre ha de ser de su época; y si no lo es, será necesario inventarlo, rehacerlo: un compositor romántico como Schubert precisaba tener una vida romántica; ya la tiene.

Al fin y al cabo «las historias más verdaderas no son siempre las que han sucedido», decía Edmond About. Y nosotros ahora con él.

JUAN MEDINA

PELETERIA FOURRURES

MARCA REGISTRADA

D. ALA

ALMERON, 76 y 76 BIAL.

TELEFONO, 77.726

BARCELONA

BAJO EL CIELO DEL OESTE

(BREVE ENSAYO SOBRE EL CINEMA YANQUI)

El pueblo norteamericano es joven, aunque, naturalmente, formado por elementos viejos: sajones, italianos, españoles, judíos de la Europa central... Muy poca sangre de los pueblos primitivos y apenas unas manchas negras que no se confunden con el resto de la población de ninguna manera.

Tanta gente de tanta variedad étnica, reunida allí a la llamada del oro, primero, y luego por la atracción de los «fabulosos negocios» que oyeron se hacían allí, debían conducir necesariamente a un conglomerado sin una dirección común. Les unificó sólo el deseo de riqueza.

Joseph Gregor, al hacer el contraste entre los teatros yanqui y ruso, señala el marcado materialismo del primero de los dos países. (Y, sin embargo, en virtud de las doctrinas triunfantes, debía ser la U. R. S. S. la nación más fuertemente impregnada de materialismo en la Tierra.) «Tiene este pueblo, en su fondo, una intensa necesidad de diversión, propia de personas que viven en una atmósfera de fuerte materialismo. El factor teatral primitivo cobra animación en Norteamérica mediante la colaboración del canto popular, del traje sugestivo, de la decoración de colorines, de la acción interesante. Un instinto sintético le induce a centuplicar estos fenómenos atractivos; añadiendo las decoraciones gigantescas, la representación con grandes masas, las estrepitosas orquestas de jazz y el dramatismo de revólver. Cierto, no es otra cosa el cine que este placer del movimiento multiplicado en masa, y también la victoria del baile norteamericano moderno sólo representa la ordenación, por medio del ritmo, de un elemento musical primitivo, que se desenvuelve ante todo con el mayor ruido posible. También la cinta sonora revela el mismo afán de síntesis. El placer es mucho más intenso si la música de baile coincide exactamente con los movimientos de la imagen y si esta imagen sabe hablar; mas, por ahora, esta modalidad no ha ido mucho más allá del placer que causa el mecanicismo.»

Norteamérica, juventud materialista; de aquí, afán de diversión y, aprovechándose de ello, negocio y negocio. Bussines.

Perfectamente escribió Villegas-López, las direcciones del cine yanqui, al señalar uno de los puntos cardinales de la rosa de los vientos cinematográfica: «Occidente. Origen del cine como espectáculo, primer estadio del arte; cine que marcha mirando atrás, dependiendo de su propio pasado; esto es—siempre—la ju-

ventud. Superabundancia de procedimientos; la técnica lo es todo. «Estrellas»; estrellas de la bandera, «bandera» de las «estrellas»; «las estrellas son vuestras». Capitalismo, comercio; esto es, cine orientado por las masas, las masas hacen el cine. Norteamérica.»

En ese conglomerado de individuos de mil diversas razas, se sentirán forzosamente todas las influencias. Dentro de la trayectoria general, existen los movimientos particulares que, al componerse como enseña esa cinemática que tenemos olvidada, dan origen al movimiento resultante: cine americano, sin características esenciales dependientes del sentir de una raza; sin una dirección común propia de un pueblo.

América siente influencias extrañas, principalmente europeas: alemanas, inglesas, francesas, rusas.

A su vez la cámara americana encuadra a todos los países del globo; igual se traslada a las selvas africanas, a la China, o a la India, que a los casquetes helados y a los mares del Sur en busca de las islas paradisíacas, y lo que no encuentra en otras partes, o no quiere ir a buscarlo, lo encuentra dentro de su inmenso país o lo fabrica, lo reproduce en sus estudios. «La mayor parte de los paisajes africanos—con palabras de Sinclair Lewis a un periodista francés—que usted ve, son nuestros. Y cuando ve los Alpes, está seguro de que se trata de las Rocky Mountains. Los paisajes con idilios a la inglesa también son nuestros. Nosotros tenemos todos los paisajes del mundo, como también tenemos todas las razas del mundo y todas las medidas del mundo: de lo más grande a lo más pequeño; de lo más lento a lo más rápido; de lo más alto a lo más bajo... ¡América es un país que usted conoce mil veces mejor de lo que piensa!»

EL AMBIENTE Y LOS CREADORES

Desde el último cuarto del siglo pasado se produce un constante movimiento migratorio hacia América del Norte. La «segunda inmigración», cuyos contingentes eran formados principalmente por pobladores de la Europa central. Entre ellos muchos judíos. Todos ellos se ganaban la vida como podían, en cualquier empleo, cambiando constantemente de ocupación y ahorrando céntimo a céntimo para poder establecerse por su cuenta, sueño dorado de todo inmigrante.

(Continuar)



RAMÓN DE SENTMENAT

EL PÚBLICO JUEZ MÁXIMO, INAPELABLE...

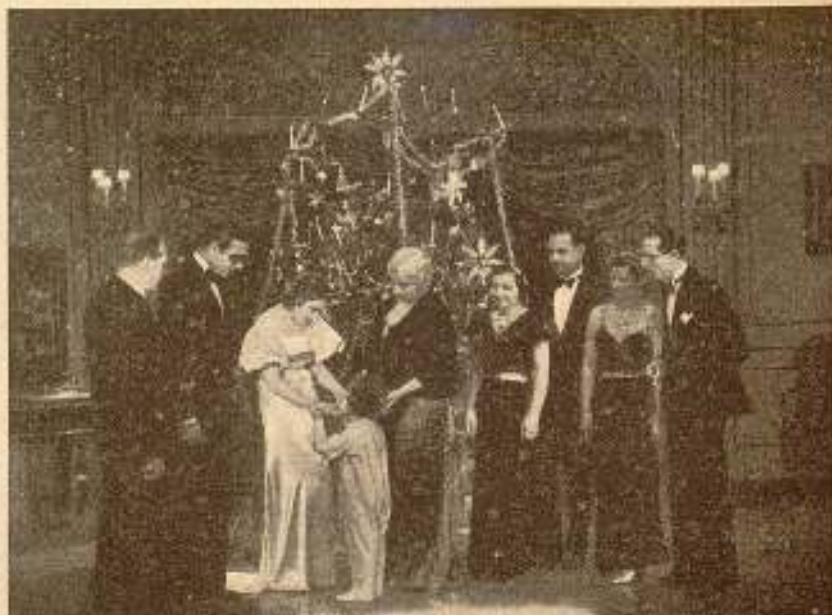
HA CONFIRMADO QUE

SOR ANGÉLICA

¡ES UN FILM INOLVIDABLE! ¡UN TRIUNFO MARAVILLOSO!
¡UN ÉXITO SIN PRECEDENTES!
DE

SELECCIONES CAPITOLIO

"UNA ESCENA DE SOR ANGÉLICA"



2.^a SEMANA
DE PROYECCIÓN
EN
SALÓN CATALUÑA

Siluetas

Clara Lou Sheridan

MORENA, ojos grandes, inmensos... Alta, elegantísima, llena de atractivos... En el conjunto de bellísimas mujeres que florece en Hollywood destaca personalísima su belleza bruna.

Clara Lou Sheridan llegó a la Meca del Cine con unos cuantos dólares y muchas esperanzas... Era casi una niña. Sus primeros años en Hollywood, un verdadero camino de abrojes, en la que la peor espina era el hombre; el hombre que en todas las latitudes es un solemn chuscos (sentido figurado).

Joven y bonita, cayó sobre su juventud toda esa talía de vívidores, gavilanes vencedores que buscan carne fresca, aroma fresco para cobijar en ellos su vencimiento y seguir viviendo.

Nadie ni nada logró desviar a la linda y sugestiva morena del camino que se trazara. La madre lejana, sus enseñanzas y su recuerdo fueron trincheras incoquistables, tras de las que se resguardó su soledad.

Tardó mucho tiempo en ver realizadas sus esperanzas. Formó parte de numerosos conjuntos, en los que únicamente era imprescindible ser joven, bella y tener bonita figura. Un día destacó su belleza en un primer plano. Un director de Paramount se fijó en ella, y poco después aparecía en *El crimen del Vanidades* encarnando un «rol» de escasa importancia.

Aquí comienza su carrera...

En la actualidad firma para la Paramount varios films, en los que tiene importantísimos papeles.

La creencia de todos cuantos siguieron de cerca su actuación es que muy pronto la veremos ascender al «estrellato», pues ya ha recibido ofertas de dos grandes editoras. A pesar de ello, permanece en la Paramount, y se asegura que no se va hasta que la echen.



"Capricho imperial"

ARGUMENTO

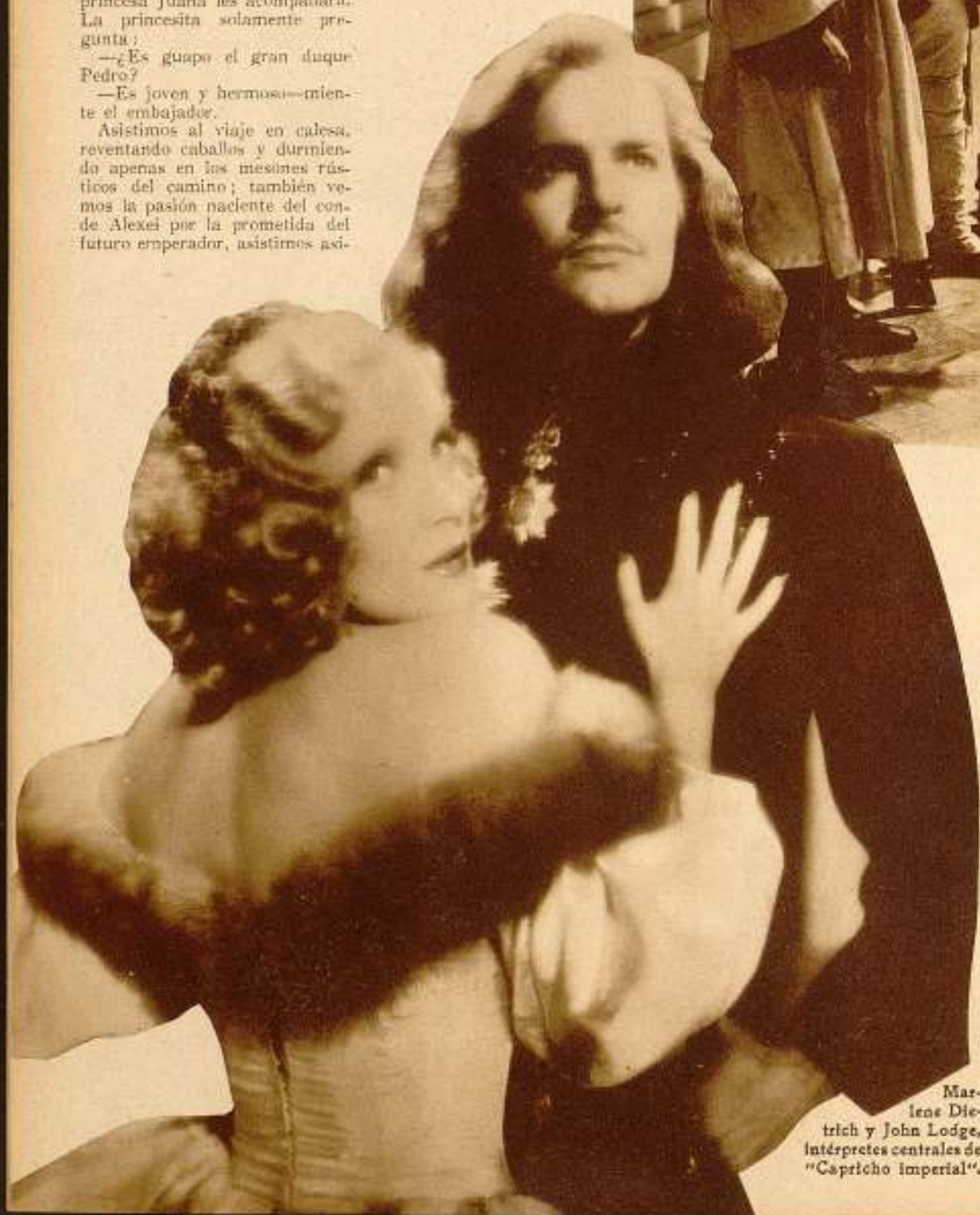
Cuando la princesa Sofía Federica (Marlene Dietrich) es todavía niña, su madre, la ambiciosa princesa germana Juana de Anhalt-Zerbst, forma ya planes definidos para su porvenir. Los juguetes de la pequeña son arrancados de su cuarto infantil; la criaturita no escucha sino lecturas que hablan de dominio, de poder, de tiranía. Es que la princesa Juana quiere que su hija sea reina algún día.

En efecto; pasan los años y la princesita Sofía es una de las más bellas y puras herederas de casa reinante. Cuando menos se espera, el padre de Sofía, el príncipe Augusto, recibe una orden de Federico, rey de Prusia, en la cual se le comunica que se han entablado gestiones diplomáticas para unir en matrimonio a la princesa Sofía Federica con el gran duque Pedro de Rusia, nieto de Pedro el Grande y sobrino de la emperatriz Isabel, soberana actual del vasto reino moscovita. Causa en la pequeña corte alemana un júbilo sin límites esta noticia; solo la novia apenas sabe lo que va a ser de ella... No tarda, sin embargo, mucho tiempo en comenzar su papel de protagonista del gran drama imperial, pues pocas semanas después llega a la corte de Anhalt-Zerbst un emisario: el conde Alexei, embajador especial de S. M. Imperial la Emperatriz de Rusia, encargado de traer los regalos de boda a la princesita y de conducirla a la corte de Rusia a la mayor velocidad posible. La princesa Juana les acompañará. La princesita solamente pregunta:

—¿Es guapo el gran duque Pedro?

—Es joven y hermoso—miente el embajador.

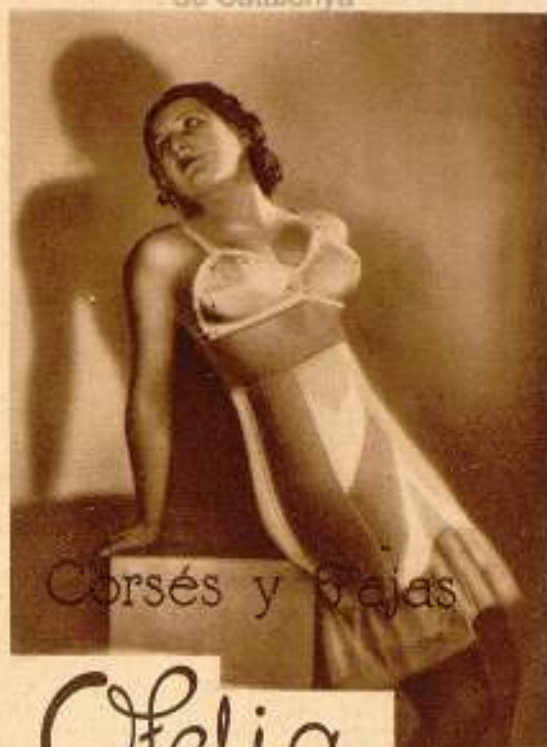
Asistimos al viaje en calesa, reventando caballos y durmiendo apenas en los mesones rústicos del camino; también vemos la pasión naciente del conde Alexei por la prometida del futuro emperador, asistimos así-



Marlene Dietrich y John Lodge, intérpretes centrales de "Capricho imperial".

mismo a la llegada triunfal de Sofía Federica a la corte de Rusia. Allí la emperatriz, mujer dominante y tiránica, cambia el nombre de la joven por el de Catalina; despide a la princesa Juana, que es enviada de nuevo a su pequeña corte, e instruye a la doncella de que la que de ella se desea es que dé pronto a Rusia un heredero.

En efecto, la boda (magnífico derroche de fausto en que se unen los esplendores de Oriente y Occidente), se realiza en seguida. Mas, ¡ay!, el gran duque Pedro no es el mozo apuesto que describió el embajador ni el galán romántico con que la princesita soñara; es un príncipe degenerado, un pobre idiota, por añadidura cruel y malvado, que si en los primeros momentos siente por su joven esposa un deseo puramente físico, no tarda en concebir hacia ella un odio sin límites, encendido por los celos y la maldad de su antigua amante la condesa Elisabeth. De esta manera, la princesita feliz, pura e inocente, hace su entrada en el mundo entre las más ruines intrigas y las más dolorosas emociones.



Corsés y Gajás

Cfelia

En todas las corseterías

Su esposo la odia y quiere matarla; la emperatriz la humilla y la insulta porque no da pronto un heredero al trono imperial... A su alrededor todo es tético y hostil. Sólo una mano amiga parece tendersele: la del conde Alexei, uno de los más poderosos personajes de la corte, que fué, como se recordará, quien la acompañó en su ilusionado viaje y quien —a fin de que ella no retrocediera— la engañó respecto a la verdadera personalidad de su futuro esposo. Acorralada, humillada, dolorida, la princesa Catalina da una cita al conde Alexei y está a punto de ceder a sus pretensiones, cuando la naciente intriga amorosa es descubierta por la emperatriz, quien infringe a la princesa el peor de los castigos: como de costumbre, se hace acompañar a su alcoba y desnudar por

(Concluye en "Informaciones")

Una interesante escena de este gran film histórico de la Paramount.

◆
Marlene Dietrich y Sam Jaffe, genial intérprete de "Capricho Imperial", en el que encarna magistralmente el personaje del Gran Duque Pedro.



Una documenta de la Costa Brava

Una alta empresa de José Gaspar y Braulio Solsona.

Una realización llevada a cabo con un acierto incomparable.



José Gaspar, intrépido operador, atrevido conienzudo, ha realizado una documental de la Costa Brava, en colaboración con Braulio Solsona. Una documental amplia y suscitosa, que recoge toda la grandiosidad panorámica de esa costa que va desde Blanes al Cabo de Creus, y a la vez todos los detalles interesantes que ayudan a dar idea de su belleza.

Para realizar esta documental se ha recorrido el avión, el automóvil, a la barra del pescador, y también ha habido que hacer arriesgadas excursiones por los peñascos casi inaccesibles del primitivo y áspero camino por las arenas de las calas. Una labor propia de estudio y una tarea de consecución que para ser llevada a término requerían una inmensa fuerza de voluntad y una decisión firme. Poco antes del estreno, les faltaban a los realizadores de la documental de la Costa Brava algunos detalles complementarios, y marcharon suavemente a la Costa Brava.

—¿Quiéran ustedes acompañarnos!—les dijeron.

Y aceptamos complacidos para poder gozar la vista con perfecto conocimiento del ambiente que recoge en el celuloide.

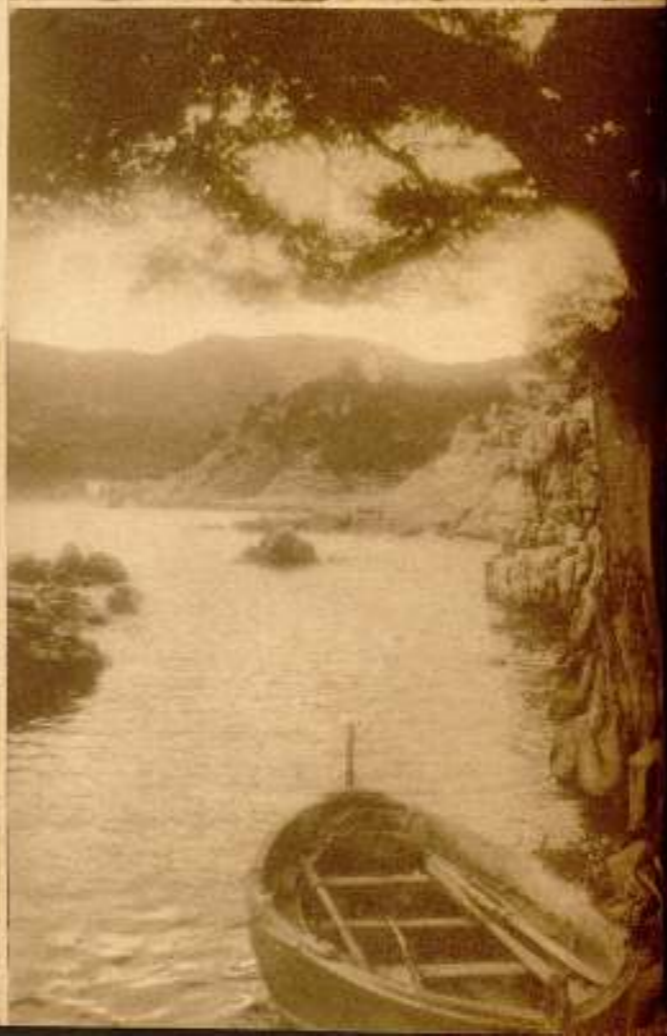
Son las dos de la madrugada y el coche avanza veloz por la carretera de Francia. El madrugón nos tiene desahogados, y nos acogemos a Solsona, que es nostálgico empelernado, para comentar la posibilidad de haber comprendido el viaje a cualquier otra hora. Pero Solsona nos recuerda con arrugarnos a la cacha. ¿Qué inconstrucción hemos dicho? ¿Que irreverencia hemos cometido? Vamos a ver amañecer en la bahía de Roses, y la grandiosidad del espectáculo merece un sacrificio de quedarse unas horas al sueño, una la orden de pasar una noche sin dormir. Hemos de callar para no excitar más su indignación. Pero la verdad es que no esperábamos tal ataque en un hombre de ciudad y que vive con preferencia las horas de la noche.

—Es que tu vive en la ciudad porque no tengo dinero para vivir en plena Naturaleza—nos dice—. Pero en el fondo soy, como ciertos artículos de los grandes almohadados, para campo y playa.

En efecto, el sueño que va con alfileritas, es siempre de camisa, sin cuello y corbata es él. Y según dice, es porque la arena de las playas se molesta cuando la posea los zapatos de los señores; y a la Naturaleza le molesta que se enoje a ella con todos sus aditamentos grotescos o que oblige la vida en la ciudad. Cada ambiente tiene su tono. Y así como a nadie se le ocurriría ir a un teatro de ópera en mangas de camisa, es absurdo hacer una excursión campestre vestido como para ir a la oficina.

La cosa se tiene arreglado. Nos hemos equivocado. Y decidimos dormir hasta que se haga de día. ¿Para qué más discusiones?

Gaspar se despierta llegando a Roses. Amanece. Del mar emerge el disco amarillento del sol surtiendo la inmensa bahía con suaves matizaciones. Sobre las montañas del fondo hay una neblina blanca. Rosas empieza a despertar, y la playa se llena de pescadores. Encienden a segar las linternas. Las ventanas de los cascos blancos de los molinos se abren a la luz matinal. A la puerta de una taberna, en tomo a un perro, entran algunos unos marineros, y sus cosas ricas con el rumor de la playa. El



espíritu se submerge ante la grandiosidad de la visión. La mirada, al hundirse en la suave luz matinal, percibe uno de los espectáculos más impresionantes de la Naturaleza.

—Hay que coger esas nubes—dice Gaspar con entusiasmo de turista. Y prepara la cámara, mientras observa el lugar más propicio a la toma de vista.

Y mientras sigue aquellos nubes que embellecen la hermosa bahía, ya le ha de confesar su admiración.

—Me gustaría—dice—que la Naturaleza se detuviera en este momento para hacer eterna esta visión.

—Pues estábamos así—responde Solsona—. Precisamente, cuando está imponente la bahía de Roses es al atardecer, a la puesta del sol.

Está visto que no entiendo una palabra de todo esto y que es peligroso tratar de discutir con Gaspar y con Solsona, que son dos verdaderos profesionales de la Costa Brava.

—Lo cierto es que para esta película, que ha sido precedida de varias informaciones periódicas, hemos recorrido repetidamente toda la Costa Brava, captando en cada uno de sus rincones el momento de mayor belleza—sigue hablando Solsona—. Una documental no se lucha con pasar la máquina ante un panorama. Hay que profundizar en el ambiente, ganar el espíritu. Y si no se hace con amor, es tiempo perdido. Nuestra idea es enseñar un tanto esta documental la admiración que sentimos por la Costa Brava, señalando a cuantos no la conocen la existencia de un lugar privilegiado de la Naturaleza, para que el mundo sepa que la Costa catalana ofrece maravillosas perspectivas de belleza única, incomparables, superiores a otras favorecidas por la propaganda o por los caprichos de la moda.

—Exacto—afirma Gaspar—. La Costa Brava no tiene igual en el mundo. Y como no es cosa de conformarse con ir proclamándolo a gritos, se nos ha ocurrido hacer una documental para expresar nuestro opinión.

Recorrer la Costa Brava con Gaspar y Solsona, perfectos conocedores de sus bellezas, entusiastas de sus maravillas, tiene un encanto especial. Port de la Selva, Cadaqués, Roses, Ampurias, La Escala, el Estarit, Bazar, Fucells, Aiguabarçè, Tamarit, Llafranc, Calella, Palamós, Aro, S'Agaró, San Feliu, Tossa, Lloret, Blanes y todos los calas en que se recoga la Costa Brava, entre peñas ingentes, señalan una Costa de extensión enorme, ninguna de cuyos lugares dejó de tener su atractivo. Muchas películas documentales pueden hacerse a base de las bellezas naturales de Cataluña, pero es difícil que ninguna supere a esta de la Costa Brava, que nebulan de realizar Solsona y Gaspar con un entusiasmo que me hace sospechar que estos deben ser hijos de estos lugares.

Y cuando se le pregunta, me contestan así:

—Yo soy valenciano—dice Braulio Solsona.

—Y yo de Mallorca—asevera José Gaspar.

Lo cual acredita su obra de exaltación, por el desahogo y el romanticismo que han puesto en la empresa.

FRANCO VILA PASTOR



“Los de catorce años”

No es fácil de hablar de un film como éste que lleva por título *Los de catorce años* después de una sola visión. Francamente, yo he de confesar mi impotencia para describir su grandiosidad artística. Porque es algo que se aparta tan considerablemente de lo que estamos acostumbrados a ver, que, en un principio, podría decirse que uno se desorienta completamente. Es efectivamente un arte nuevo que nace con este admirable film checoslovaco. De todas formas yo no puedo resistirme a hablar de él, a plasmar en letras de molde mi admiración.

He dicho que *Los de catorce años* era un arte nuevo que nacía. Quiero subrayarlo aún. Y diré más. Es una nueva forma de expresión, presentida, únicamente adivinada, a través de algunas de las consideradas grandes realizaciones del cinema hasta la fecha. Ahora este presentimiento adquiere forma. Queda traducido en una obra sencilla, maravillosa. Una composición legítimamente visual y sonora.

Los de catorce años es, en efecto, un film en el cual la imagen cobra todo su valor positivo, un film en el cual la música juega un principalísimo papel. La íntima relación entre estos dos elementos de expresión, su formidable compenetración, unión diríamos, han hecho posible una obra de arte modelo. La música no es acompañamiento, la música no es subrayado de las escenas, la música no es un adorno para evitar que los silencios se hicieran pesados. No. La música es, por sí sola, expresión inmensa y pura. Hay momentos en los cuales, incluso, la imagen podría desaparecer de nuestra vista y la música, por sí misma, crearía la imagen. Esta, por su parte, es de una pureza como-



Un título que ondea como una bandera de juventud...

Una obra humanísima y de gran realismo de edición checoslovaca, presentada en el Concurso Internacional de Venecia.

Por

Jarmila
Berankova

y

Vasa
Jalovec

Caras infantiles, caras sin arrugas... corazones puros inundados de optimismo...

He aquí

“Los de catorce años”





LA ESCOCESA

CORSETERÍA CIENTÍFICA

BARCELONA

CENTRAL:

HOSPITAL, 133. Telf. 20433

SUCURSAL:

HOSPITAL, 17. Telf. 23474



CORSÉ FAJA RUTINARIA



CORSÉ FAJA MOLDEADORA
"LA ESCOCESA"

ENCARGOS
EXCLUSIVAMENTE
PERSONALES



LA ESTÉTICA CON EL USO DEL CORSÉ-FAJA
"LA ESCOCESA"

vedora y de un relieve insospechado. En cada fotografía—partículas hermosísimas de un bello poema de imágenes musicales y visuales—hay una música distinta y adecuada. Una música, por lo tanto, cambiante con la imagen y que está impregnada de sus mismos sentimientos, de las mismas emociones que aquélla. Es un film casi sin palabras. No hacen falta tampoco. Es la música, es la imagen, ambas perfectamente unidas las que nos hablan un lenguaje bello, convincente, persuasivo.

La Naturaleza invade de poesía, de dulce encanto, de grata placidez toda la cinta y la juventud entona en ella un himno purísimo y delicado. Es una anécdota sencilla, muy sencilla la de este film. Es el amor de una pareja de catorce años. Amor cuyo encanto no se trunca con palabras. Amor que queda en el corazón como un sagrario sin salir a los labios. Y cuando el momento dramático aparece en fuerte contraste, mientras las aguas del río murmuran una monótona y triste canción y el viento hace oír un persistente y agudo silbido, una emoción cruda araña en nuestro corazón.

Nunca habíamos visto, sinceramente, una obra tan completa como *Los de catorce años*. Es una manifestación admirable de un arte nuevo, vigoroso, inmensamente expresivo y de una belleza plástica insospechada. Es un film precursor de un cine más elevado, más digno que el que esta ahora hemos podido ver. Ojalá se encuentren artistas que, sintiéndolo, consigan continuar este camino que *Los de catorce años* con su juventud acaban de abrir.

Un camino desde el cual se divisan amplios y bellísimos horizontes.

José Sagré



Filmoteca
de Cine **UNA**
SUPERPRODUCCIÓN
RKO
RADIO PICTURES



“VOLANDO HACIA RÍO JANEIRO”

Un nuevo film musical, algo distinto a todo lo presentado: amor, lujo, dinamismo, presentación maravillosa, melodías exquisitas, ritmo electrizante, y una danza nueva, el ritmo rápido de las danzas tropicales y el dinamismo yanqui... la «Carioca».

Un film arrebatado acostumbra a poseer siempre el mismo prototipo para presentar cuadros y más cuadros, boys, focos de luz, que arranca destellos al público que cubre el cine.

Volando hacia Río Janeiro, no. Esta película Radio Films, nueva modalidad musical, es un film de arte, es la película de las estrellas: Fred Astaire, Ginger Rogers, Raúl Roulien y... Dolores del Río, la famosa estrellita mejicana que vuelve a la pantalla después de la ausencia de unos años, más hermosa que nunca.

Las muchachas del coro, eternas marionetas mecánicas que se limitan en esta película a bailar como han hecho en todo film musical. Las «girls» en *Volando hacia Río Janeiro* ríen y bailan, eso sí; pero... en las nubes, ofreciendo a los espacios la maravilla de su sana juventud.

Abajo, en la tierra, un amor sincero, una pasión nacida en el trópico y la abnegación de un hombre que ama desinteresadamente a la inconstante protagonista hacen el argumento maravilla de arte.

Esto es *Volando hacia Río Janeiro*. Algo nuevo en la música, arte, comedia, muchachas bonitas y todo ello volando en alas del optimismo y del amor.

Es película RADIO FILMS... ¡naturalmente!



INTERPRETES:

- DOLORES DEL RIO
- FRED ASTAIRE
- GINGER ROGERS
- GENE RAYMOND
- RAUL ROULIEN





“LA NINFA CONSTANTE”

Un film Gaumont British, basado en una novela de Margaret Kennedy, y distribuido por

ATLANTIC FILMS

Director: BASIL DEAN

Intérpretes: VICTORIA HOPPER y JIM GERALD

CUANDO Alberto Sanger, famoso compositor, bohemio empedernido, experimentó que el peso de los años exigían una vida sedentaria y apacible, abandonó el mundanal ruido y fué a instalarse en un escondido y hermoso rincón del Tírol. Sus tres hijas, Paulina, Toni y Tessa, tuvieron que habituarse pronto en aquel medio rústico, viviendo en plena vida salvaje como las hadas en los bosques. Su padre las tenía bastante descuidadas y su educación era tan deficiente que parecían fierrecillas.

Otro músico, discípulo predilecto de Sanger, Lewis D. Id, tan bohemio como su maestro, fué a pasar una temporada en su casa, acompañado de Kiril Trigorin.

A Lewis no le agradaba la deficiente educación de las chicas, pero las trataba con cariño fraternal porque era gran amigo de la familia. Tessa se enamoró de él.

Llevaban allí unos días cuando regresó Toni, que con su amigo Ike, había pasado una semana en Munich.

Durante la estancia de los amigos falleció el viejo Sanger. Con este motivo vino un tío catódrico de la Universidad de Cambridge, acompañado de su hija Florence y Lewis se enamoró de ella.

Toni se casó con Ike y Lewis pudo también ver realizada su ilusión,

casándose con Florence. El catódrico se llevó las dos chicas para ponerlas en un pensionado en Londres.

El joven músico y su esposa se instalaron en una villa en los alrededores de la capital. Al poco tiempo de matrimonio, Lewis ya no era feliz; la etiqueta inglesa, tan exigente para con las personas, no encajaba con sus costumbres bohemias. Poco después se consagró por entero a su arte y se puso a componer una gran obra musical.

Tessa Sanger se puso enferma en el colegio, y fué a pasar una temporada en casa de sus primos. Florence la recibió a disgusto. Vió cómo Lewis extremaba con ella las atenciones y se puso celosa.

Lewis, que está perdidamente enamorado de Tessa, no pudiendo resistir aquel ambiente de hostilidad, le propone huir, pero Tessa no quiere faltar a la hospitalidad de Florence y se resiste. La esposa sostiene una violenta discusión con Tessa, la cual confiesa que ama a Lewis desde mucho antes que ella. Florence marcha de su casa.

Aquella noche Lewis da un concierto con éxito resonante, y al regresar a su casa y enterarse de lo ocurrido entre Tessa y su mujer, resuelve huir de su hogar con la joven que le ha demostrado un amor tan constante y en el cual cifra toda su felicidad.





CHARITO AL PRIMER PLANO

No he pretendido nunca ser «interventor de estrellas». Eso ha quedado siempre para otros, ya que yo me he dedicado mucho tiempo a observar el cine atentamente y sacar conclusiones de ello mismo, sin más límite posible. Se le había prometido, sin embargo, a Charito León, muchacha moderna con aspiraciones de hoy, dirigente como ninguna y graciosa como pocas. Se incluía en una de las rutinas infaltables de la Kva madrileña, el estudio, el arte y el deporte.

Protagonista de *El canto del cisalón*, *Katiuska* y de las operetas *Fuera de serie* y *Perdón, adiós*, siempre, fue la figura central más destacada sobre el escenario de Astoria en la última temporada.

Charito se ha dejado intervenir con menos trabajo del que sería necesario para «cortar» a una Hopkins o a una Dietrich—idea es verdad que esto se debe

en parte a nuestra antigua amistad—; hemos charlado largamente sobre mil cosas acerca del cinematógrafo: el director, la música, los guiones, los conjuntos, los argumentos, los actores, las actrices...

De esta entrevista fácil—filia de las afecciones de una persona—sólo han quedado unos breves de conversación que a título de curiosidad transcribo, como el reflejo de su opinión sobre ciertas interrogaciones hechas expresamente. He aquí lo que ha dicho Charito:

—(¿Qué opinión té del cine español?)

—Que está haciendo bastantes progresos en estos dos últimos años; pero que si avanza no es tan grande como debería a causa del instrumental que existe

(Concluye en "Informaciones")

LA ÚLTIMA MODA EN PARÍS

ESTE es, según nos muestra la fotografía, un mechón de cabello blanco como adorno en el cabello de las más elegantes damas de París y Nueva York.

El cabello blanco, hasta la fecha, nadie en el mundo le era dado poderlo hacer, pero gracias a los constantes y sapientes estudios del gran alquimista doctor Fleming, de Nueva York, hoy es posible convertir todo el cabello de una señora, sea del color que sea, en color blanco puro; así es que a las señoras con cabello gris o blanco amarillito, que tanto afea, se les puede hacer blanco como la nieve. Actualmente solo en España aplica este procedimiento la **PERFUMERÍA IDEAL** (Sección Peluquería para Señoras). Exclusiva para España de los *Productos de Belleza del doctor Fleming*, de Nueva York.

Otro invento del gran dermatólogo es la ya célebre crema de rejuvenecimiento **HORMONACREAM** que, como obra de encantamiento, a la *Primera aplicación* el cutis adquiere todo el aspecto de juventud, dejando la piel fina y afelpada, desapareciendo, además, en la primera aplicación, el 50 por 100 de las arrugas por profundas que sean.

Demostración gratuita en los Salones de Belleza del doctor Fleming, y mandando 3 pesetas en sellos de correo, recibirá una **MUESTRA GRATUITA** para 8 aplicaciones. A toda señora que no obtenga resultado se le devuelve el importe.

Precio de venta del tarro, 30 pesetas

Para toda clase de detalles, diríjase a

PERFUMERÍA IDEAL

Cortes, 648
Barcelona



"Patricio miró a una estrella"

He aquí unas cuantas fotografías de la formidable película que acaba de rodarse en los estudios Ballesteros Tona Film, bajo la dirección de José Luis Sáenz de Heredia. Su asunto, hábil y fácil; la interpretación insuperable que en ella han realizado Antonio Vico, Rosita Lacasa y Manolo París, escoltados por otras grandes figuras del cine español; la fotografía justa y bella, que ha tomado el propio Ballesteros; el sonido puro y de calidad, que ha conseguido obtener el experto oído de Federico Gomis, y la exquisita música que la adorna, gracias a la feliz inspiración de Ricardo Fandiño, hacen presagiar para *Patricio miró a una estrella* un éxito sin precedentes, del que todos nos congratularemos.



¿Por qué ese pavor? Es que se ha declarado insolvente el cajero? Nada de eso. Se trata de uno de los momentos más emocionantes del film "Patricio miró a una estrella", editado en los Estudios Ballesteros Tona Film, de Madrid, y rodado bajo la dirección de José Luis Sáenz de Heredia.

El pavoroso momento de la propina parece desconcertar al gran actor Antonio Vico, en un gracioso momento de la película "Patricio miró a una estrella", editada por los Estudios Ballesteros Tona Film, de Madrid y que muy pronto podrá admirar nuestro público.

La encantadora Rosita Lacasa en compañía del popular actor Manolo París, en un simpático momento del film "Patricio miró a una estrella", editado y rodado en los Estudios Ballesteros Tona Film, de Madrid, y del que es protagonista Antonio Vico.

¡Si señor, Manolo París está dando un beso, aunque casto, a Rosita Lacasa! Claro está que son novios... por lo menos en la interesante película "Patricio miró a una estrella" que para los estudios madrileños Ballesteros Tona Film, ha dirigido José Luis Sáenz de Heredia y ha protagonizado Antonio Vico.

PASTA
DENTIFRICA



MILADY



para sacar el mayor partido de la dentadura si se usa antes y con ella, y para limpiar eficazmente, suavemente, el diente que no debe descuidarse. Tratamiento y vigor por la PASTA DENTIFRICA MILADY. Hazte amiga de tu dentadura y tendrás poco tener poco miedo de ella.

delicatas por su blancura y sabor helado.

Se vende en todas las farmacias.

El tubo grande 0,400 Lbs y el pequeño 0,200 Lbs.

Se fabrica en España, desde 1914, en la Fábrica de Pastas Dentífricas MILADY, S.A., de Madrid.

De representante en la Península, la isla española y zonas limítrofes: LABORATORIOS S. A. P. B. - Valencia, 975 Valencia.

da por recuerdos lejanos. ¡Pero qué gran artista!... El va, viene, ríe, llora, sufre como si viviese en verdad todas las emociones de la farsa... Y vivir en la pantalla es mucho más difícil que vivir en la escena. A su lado, Natalia Paley se revela como una de las posibilidades más firmes del cinema francés. Es elegante, bonita y está dotada de gran talento artístico. Es la primera vez que aparece en la pantalla y se mueve en ella como si hubiese convivido largos años con el objetivo.

Richard Willm, da vida a su difícil papel con gran maestría, y secundan admirablemente la labor de los tres intérpretes centrales Marguerite Templey y Georges Grossmith, que encarnan dos destacados personajes episódicos.

Hasta aquí lo que nos dicen. Nuestra opinión después de su estreno.



“EL GAVILÁN”

«H E aquí un film que, a pesar de ciertas indicaciones preliminares, interesará enormemente al público.

El principal papel es interpretado por Charles Boyer de una manera admirable. El film se basa en una obra de Francis de Croisset, que lleva el mismo título. Marcel L'Herbier la ha llevado a la pantalla, siendo su realización prueba de su talento de director, que si bien es uno de los más discutidos, se va imponiendo a todos en cada nueva obra que sale de sus manos.

«En este su último film se nota una perfecta resolución de los primeros planos y un enlace admirable de las escenas y de las imágenes que les dan vida.

«Otro de los éxitos que Marcel L'Herbier se apunta en este film es el marco escénico, tanto artificial como natural. De ambos ha sabido sacar partido y demostrar el buen gusto que todos le reconocemos.»

Esto es lo que dice del film uno de los mejores críticos de París, que al hablar de la interpretación, continúa:

«Jamás hasta hoy había realizado Charles Boyer una labor tan digna de encomio. El vive en el film una pasión anima-



RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Completamente inofensivo

Venía en Perfumerías

De no encontrarlo en su localidad solicítelo a

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 813 - Barcelona

Varias escenas de “El gavilán”, film de Marcel L'Herbier de Exclusivas Huet, interpretado por Charles Boyer, Natalia Paley, Richard Willm, Marguerite Templey y Georges Grossmith.



en la presente temporada—, quien haya presenciado las tomas de vistas exteriores que para este extraordinario film se han hecho en el romántico Vallis, paraje delicioso de Suiza, comprenderá lo afirmado por Veidt.

Nos hallábamnos en Ernen, pintoresca aldea de construcciones de madera, y en el mercado de Altdorf, lugar elegido para reconstituir la célebre escena de tiro sobre la manzana. Veidt dominaba la situación, encarnando la figura de «Guessler». En sus palabras sonaba el acento cortante y duro del tirano.

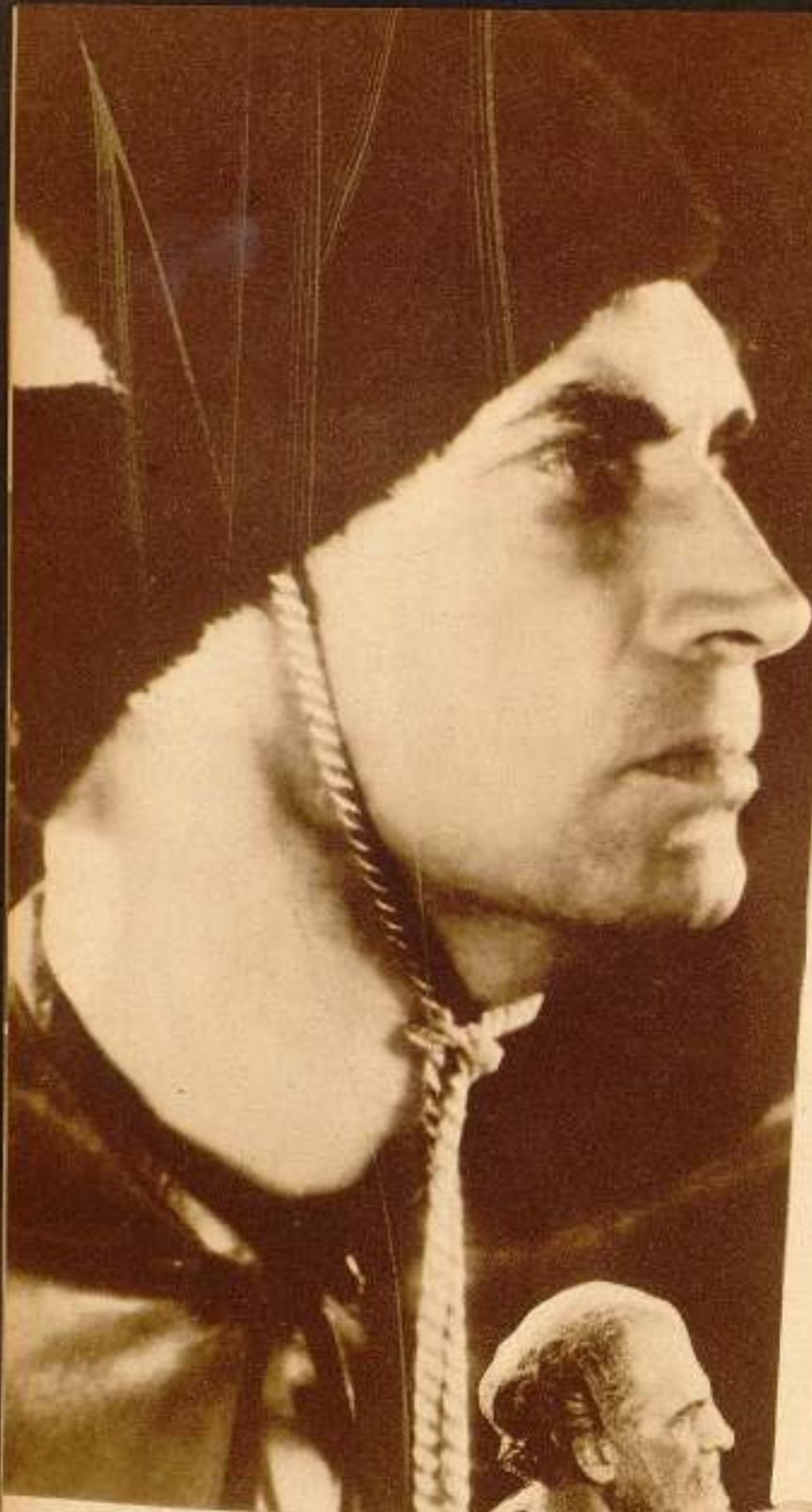
La primera vez que se filmó este asunto, representando Veidt el mismo personaje, la realización del film fué cosa fácil: se fotografió, sin más complicaciones, la conocida obra teatral de Schiller. Pero esta vez los autores se han empeñado en empresa de más fuste: han querido entresacar del alma actual del pueblo suizo los recuerdos perennes de su héroe nacional, formando con ellos el espíritu del film.

La poderosa figura del suizo que condujo a su pueblo hacia la libertad tenía que ser interpretada por un coloso del arte: Hans Marr, el célebre actor alemán. Pero frente a esta figura no podía ponerse otra de menor talla; por eso el único capaz de contrarrestar la grandeza heroica de «Tell», era Veidt, interpretando el diabólico tirano «Guessler».

Este personaje no era hijo de la tierra. Cortesano servil, caído en desgracia, fué enviado como Gobernador, en castigo a sus intrigas, al inhospitalario país montañoso.

Resentido por el destierro, «Guessler» descarga sobre el pacífico pueblo suizo su rabia y su autoritaria voluntad. La pasiva resistencia de los campesinos no hace sino avivar sus malos sentimientos y en su furor llega hasta las acciones más canallas. La genialidad que muestra el alma de «Guessler» para el mal ha sido reflejada de forma admirable por Conrad Veidt.

Con las maravillosas interpretaciones de este artista podría formarse todo un museo de malvados históricos. La máscara de Conrad Veidt ha reflejado la vida de las más fuertes personalidades de la cultura occidental, cuyo carácter fué la negación de todo valor moral.



EL DIABÓLICO CONRAD VEIDT

CONRAD VEIDT dijo una vez, refiriéndose a sí mismo: «Me identifico con los personajes que represento hasta llegar a la infección.»

Esta frase del conocido actor descubre el secreto del verdadero arte. Quien haya visto trabajar a Veidt en la filmación de *Guillermo Tell*—película que presentará Filmófono



"WONDER BAR"
Una escena de este gran film de Warner Bros



Una novedad original para rectificar la silueta de la mujer moderna

Hoy la vida exige tanto de la mujer... que ésta no puede correr el riesgo de dejar marchitar la frescura de su rostro ni truncar la armonía de su silueta.

Hoy los avances en el embellecimiento femenino permiten a la mujer cuidadosa prolongar indefinidamente su gracia juvenil.

La grasa ha sido siempre el mayor enemigo de la mujer y más hoy que nunca, pues que estamos en pleno triunfo del tipo delgado y fino. La obesidad es una amenaza que se cierne sobre todas las mujeres y es por esto que deben corregirse constantemente las pequeñas irregularidades que son el aviso de desarrollo prematuro.

GELÉE MITZA realiza el milagro de conservar las líneas de la juventud.

GELÉE MITZA permite adelgazar con facilidad y esbeltecer las partes del cuerpo que se deseen y todo ello sin el martirio de las dietas, los medicamentos, los ejercicios y los gastos cuantiosos.

GELÉE MITZA es el resultado de minuciosos estudios realizados en un Laboratorio de elevada reputación, por especialistas científicamente equipados y conocedores a la perfección del organismo humano. Es por esto que **GELÉE MITZA** no perjudica en absoluto, puesto que trata la obesidad como una enfermedad más. Es un tratamiento externo y muy fácil, puesto que consiste sólo en friccionarse las partes del cuerpo que se deseen esbeltecer. Es tan suave que no irrita ni las pieles más finas.

La rapidez de acción de **GELÉE MITZA** es tal, que a veces en una sola noche se observa la reducción de 1 a 2 cm. en el contorno de la pantorrilla.

Pida hoy mismo el folleto explicativo de **Estética Mitza** que enviamos gratuitamente, en el cual hallará usted, entre otros detalles curiosos, las proporciones que corresponden a su estatura.

Precio: 18'75 Ptas. Contra envío de 19'55 Ptas. por giro postal, se remite por correo certificado.

LABORATORIO DEL DR. VILADOT. Sección P. 3. Consejo de Ciento, 303-Barcelona
De venta en las principales farmacias y perfumerías de España.

MAJANA



*¿Un perfil encantador...? Sí, pero
con "Gelée-Mitza"*

JOHN BOLES

Uno de los más altos
participantes de la Fox.



Informaciones

ESTRENOS A BOLEO

En el Metropol un film policíaco de Pabst: *Un crimen en la noche*.

Un buen film dentro de su género. Se nota la mano del realizador genial que existe en Pabst; pero está muy lejos esta de sus anteriores producciones. Tiene, sin embargo, fotogramas bellísimos.

¿Satisfizo Pabst en esta obra?... Si es así no parece haberlo logrado absolutamente. Fuera un fracaso, si tal hubiese sido su intento...

Al mismo tiempo y en el mismo local se estrenó *Un truco original*, interpretado por Lucien Baroux. Se trata de una comedia musical, intrascendente y divertida, fácil para todos los gustos y nada pesada.

En el Kursaal nos dieron dos estrenos: un film policíaco y una comedia musical, por no ser menos que los anteriores.

El primero, *El huésped número 13*, un film de misterio, enigmático, sombrío, terrorífico. Pasó. El segundo, *Yo no quiero irme a la cama*, es una comedia musical muy alegre, de un humorismo sacado de quicio y de una partitura juguetona y pegadiza. Gustó bastante.

En el Urquinaona presentó la Metro *Hombres en blanco*, interpretado por Clark Gable y Myrna Loy y dirigido por Richard Boleslavsky. Se trata de un film de índole científica, con ribetes de melodrama, muy bien realizado. Tiene momentos dramáticos de honda intensidad. Técnicamente muy bien resuelto. La interpretación justísima.

Reacción de contrato

Después de haber firmado contrato con una importante empresa de Hollywood, el actor cinematográfico Pedro S. Terol, se ha visto precisado a rescindir aquél, obligado a ello por apremiantes asuntos familiares.

"Capricho imperial"

(Conclusión)

ella y luego le ruega que abra la puerta secreta para que por ella entre un hombre: ese hombre es el amante de la vieja emperatriz; ese hombre es... el conde Alexei, el más poderoso entre todos los favoritos.

Este terrible desengaño respecto al hombre a quien ama y a la mujer a quien respeta, cambia por completo la moral y el carácter de la princesita. Trastornada baja la escalera secreta, sale al jardín, a donde ha tirado el medallón que guarda el retrato del conde Alexei, y allí encuentra a un oficial de la guardia que le cierra el paso. Cuando le dice, para que la deje pasar que es la futura emperatriz, él no la cree y le contesta riendo que él es el emperador. Entonces ella pronuncia unas breves palabras: «Eres un hombre afortunado», dice al oficial, en cuyos ojos ha leído el deseo que le inspira su gran hermosura. Y cae en sus brazos. Desde aquel momento la princesa Catalina es otra mujer.

En esto tiene lugar el grande y esperado acontecimiento. La princesa Catalina, la esposa del gran duque Pedro, da a luz un heredero al trono de Rusia. Este hecho, ocurrido en el momento en que la salud de la emperatriz Isabel decae a ojos vistos, le atrae el cariño entusiasta, el fervor delirante del pueblo ruso. Cuando muere la emperatriz sólo rodean al emperador degenerado un corto número de cortesanos serviles; la emperatriz Catalina cuenta en cambio con la adhesión del pueblo y del ejército.

Apenas subido al trono, Pedro se muestra como el más cruel y sanguinario de los tiranos y el pueblo moscovita gime bajo su látigo por un régimen más compasivo y humano. Si el imbécil coronado no se da cuenta del camino que ha hecho su esposa en el corazón de sus súbditos, la maléfica condesa Elisabeth, que sigue siendo su amante, sí lo comprende y le incita para que se deshaga pronto de su esposa. En un banquete oficial Catalina es humillada hasta el punto más doloroso que pueda serlo una mujer. Con ella lo han sido también la Iglesia y el ejército de Rusia. Levántase la emperatriz dignamente y no tarda en reunir a sus leales. El conde Orlof, jefe supremo del ejército ruso, es el actual amante de Catalina y el que levanta al ejército en su favor. A su lado va el conde Alexei, siempre leal. El pueblo les sigue. Vestida de oficial del ejército, Catalina llega a caballo hasta el mismo trono, mientras

su imperial esposo muere en su cámara a manos de Orlof. Tocan jubilosas las campanas del Kremlin, y el pueblo aclama a su nueva soberana: ha caído un tirano y ha subido al trono Catalina la Grande.

FIN

Charito al primer plano

(Conclusión)

en el capitalismo español, muchos de ellos escarmentados por haber puesto su dinero anteriormente en manos incompetentes, que en esta infatuada cinematográfica que ellos llaman películas, obstruyen más el camino del cine en España, al mismo tiempo que el capitalismo, ante el resultado económico del film, se le quedan ganas de meterse en más aventuras, aunque el que venga detrás sea el verdadero hombre del cine.

- ¿Qué actrices le parecen mejor?
 - Entre las europeas, Ana Sien, Elisabeth Bergner y Lilian Harvey; americanas, Joan Crawford y Norma Shearer; españolas, Rosita Díaz, una realidad asombrosa; Manuel Fresno, cuyo talento ha quedado demostrado en su primera película; Raquel Rodrigo, que en este tiempo le va a la zaga y que posee, además, una linda voz.
 - ¿Estás satisfecho de tu actuación en el cine?
 - No puedo estarlo mucho, pues me hicieron un guión tan sumamente reducido de palabra y gesto, que muchos críticos, conociendo mi labor en el Astoria como tipo cómico de ópera, se podían figurar que fuera la misma.
 - ¿Qué valores cree tú que encarnaría mejor en la pantalla?
 - Desde luego los de ópera o comedia musical, pues para mis condiciones artísticas se adaptan muy bien y, además, porque a mí me entusiasman cantar, bailar y llevar aunque sea un poco de mi alegría al espectador.
 - ¿Por qué género cinematográfico le pronuncias?
 - Cree firmemente que el género musical es el que mejor encaja en el cine moderno.
 - ¿Cuáles son tus proyectos para el futuro?
 - Estudiar mucho hasta llegar a la máxima perfección en mi arte, y esperar con ilusión el día en que pueda obtener un gran desquite en el cine.
- Que llegará muy pronto, Charito León, porque el cine español necesita en estos momentos figuras de valor auténtico, que puedan llenar la pantalla con su arte perfecto, y muy pocas reúnen como tú las características fundamentales en toda estrella: juventud, belleza y sobre todo talento.

AVUGUO YERRE

REGENERADOR DE LA VISTA



USO EXTERNO

Cómo conseguirá Vd. una envidiable vista?

Usando solamente en fricciones a los ojos el maravilloso producto

JIN

El vigorizador ocular de uso externo que obra prodigios con sus positivos efectos. Fortalece el aparato visual de tal forma que descansando los ojos, los

DÉBILES DE LA VISTA
PRÉSBITAS o VISTA CANSADA
MIOPES o CORTOS DE VISTA

notan un cambio extraordinario en el aparato visual desde los primeros días, debido a la activa acción regeneradora del célebre producto **JIN**. Haga Vd. una prueba o pida antes el folleto gratis a Lab. Viladot, Sección P. 3, Balmes, 47. Venta: En todas las farmacias y en Segalá, Rambla de las Flores, 14, Barcelona.

LLUVIA DE ESTRELLAS

gas en la revista «Blue Book». El argumento centrarse en las aventuras de una joven aviatrix obligada a aterrizar en una isla desconocida. Sid Rogell supervisará la producción.

Murder in the Clouds será la primera de una serie de películas de aventuras excitantes que la Warner Bros. piensa producir con Lyle Talbot como estrella. En esta cinta trabajan, además de Lyle Talbot, Gordon Westcott, Russell Hicks, Harry Tyler y Robert Light.

Mary Astor y Ricardo Cortez desempeñarán los principales roles en **I Am a Thief**, original drama por Ralph Block y Doris Malloy. Esta cinta entrará en producción la semana entrante bajo la dirección de Robert Florey.

Esta historia se trata de unos rateros del Continente, y la acción se desarrolla en un Express de Estambul.

John Ford, veterano director, fue contratado por la Columbia Pictures para dirigir a Edward G. Robinson en **Jail Breaker**, adaptada a la pantalla por Joe Swerling. Historia original por W. R. Burnett, escritor de revistas americanas.

Sally Lane, hermosa rubia, y hermana de la maravillosa estrella Loretta Young, ha sido contratada por la Columbia Pictures para interpretar el principal role femenino en **Police Ambulance**, con Janny Mack Brown, bajo la dirección de Lambert Hillyer.

Esta historia relata la vida de un chauffeur de una ambulancia y la de una enfermera.

Warner Oland, actor sueco, ha sido contratado por la Metro-Goldwyn-Mayer para interpretar un importante role en la película de Greta Garbo **The Painted Veil**, la cual se está rodando en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer-Studios, bajo la dirección del famoso director Richard Boleslavsky.

FRED NIBLO, jr., y Albert DeMond colaborarán de nuevo en la preparación de un fotodrama basado en la novela de Leland Jamieson **Murder Island (La isla de la muerte)**, que apareció por entregas en la revista «Blue Book».

ANECDOTARIO CINEMATOGRAFICO

Nunca están conformes

Uno de los personajes de *Here Is My Heart* es una cotorra preciosa y, a juzgar por lo que personalmente vi, muy inteligente. Al terminarse una escena, en la que tomaban parte todos los principales intérpretes de la película, uno de los actores le ofreció un pedazo de dulce, pero la cotorra ni se movió siquiera; vió caer el dulce en la jaula y no prestó la menor atención; entonces Kitty Carlisle, que estaba corea, partió con los dientes un trozo de bizcocho y se lo ofreció al animal... Como una flecha el pico del ave se lanzó a cogerlo y a los pocos segundos había desaparecido en su boca, mientras lanzaba gritos atronadores... ¿de agradecimiento o pidiendo más?...

Las estrellas cinematográficas hacen lo mismo, pero sin gritos. Ahora que en vez de bizcochos se las ha de ofrecer pieles, joyas, autos, etc., etc....

Romance de amor

Por primera vez, desde que Gertrude Michael vino a Hollywood empieza su nombre a estar de boca en boca, rodeado de un posible y próximo romance de amor. ¿La causa? La llegada a Hollywood de Douglas Blackley, con el que trabajó hace años en la escena de Nueva York y que, según se dice, estuvo loco por ella, y que, según se nota, sigue estándolo. Lo malo es que todavía no ha tenido tiempo de decirselo porque Gertrude, ocupadísima con la filmación de dos películas al tiempo, no ha podido disponer de un rato para escuchar a su apasionado galán.

Durante el día, el trabajo en el estudio. Durante la noche, fiestas, firas... Está ocupada por el amor... de los que no son Blackley... ¡Cosas de la mujer! Este Douglas es más infeliz que un queso de bola.

Un primo de M-G-M.

A la señora Temple le encanta ver a su hija Shirley jugando con niños y niñas de su edad, pero le disgusta que se junte con otros mayores, porque cree que pueden hacerle conocer la importancia que tiene en el cine y hacerle así perder su graciosa ingenuidad. El otro día llegó un niño a jugar con ella y, al ver a la madre, creyó que le iba a decir algo contra la amistad de su hija... porque es dos o tres años mayor que ella. El muchacho se acercó a la madre y, creyendo que debía hacer alarde de gran influencia para vencer el inconveniente de sus años, le dijo:

—Señora, yo soy un primo de los Metro Goldwyn Mayer...

No es extraño; en el mundo, casi todos los que pagamos por ver un film Metro-Goldwyn-Mayer—hay excepciones—, somos bastante primos. Ahora que no tenemos influencia bastante para que nos hagan caso, si prestasen atención a lo que el público de todos los países dice, verían que podrían salir del paso nada más que con un poco de talento...

Ahí es nada... ¡La cabeza!

Durante la filmación de *College Rhythm*, una película en que veréis a más de ciento cincuenta muchachas preciosas, escogidas de entre las más bonitas coristas de Hollywood, el ayudante del director de baile, Eddie Prinz, sufrió una lesión en un pie como consecuencia de la cual le ha venido una hinchazón tremenda que, naturalmente, le impide dedicarse a su trabajo por unas semanas.

El pobre se lamentaba del accidente en esta forma: «¿Por qué no me habéis estropeado cualquiera otra de las partes del cuerpo que nunca empleo en mi trabajo?».

Por ejemplo, la cabeza.
(Advertencia a las gentes de cine.)
La cabeza es una cosa que se lleva sobre los hombros, y que no a todos sirve para discurrir.

nuestra Portada

Dolores del Río,
con Victor Jory,
Verre Teasdale,
Henry O'Neill,

Reginald Owen y Hobart Cavanaugh, sus colaboradores principales en "Madame Dubarry", film histórico de la Warner Bros.

En la contraportada Fredrich March, protagonista, con Anna Sten, del film "We Live Again", producción Samuel Goldwyn, aún sin título en español, que distribuirán los Artistas Asociados.

Díganlo sino muchos de los directores nacionales y extranjeros, que deben creer que solamente constituye un adorno con el que la Naturaleza dotó a los mortales.

¡Hosanna! ¡Hosanna!

Hasta la fecha había sido imposible obligar a Bing Crosby a que se vistiera de irac. Siempre ha creído que no tiene tipo para vestirse de etiqueta, mucho menos con un traje de largas colas que, dada su corta estatura, daría la impresión de que iban a arrastrar por el suelo. Pero en *Here is my heart*, debe hacer el papel de un camarero en Monte Carlo y no ha tenido más remedio que hacer lo que tanto le disgustaba. Cuando le vieron en el seto vestido de esa manera, todos le felicitaron y aseguraron que le sentaba muy bien la ropa.

—¿Mejor que mi traje de golf?—preguntó Bing.

—¡Mucho mejor!—contestaron varios a coro...
Durante unos momentos pareció balagado en su vanidad, pero, al poco, fué a mirarse frente a un espejo y volvió desilusionado.

—Tal vez tengan ustedes razón... pero yo sigo creyendo que aunque la mona se vista de seda, mona se queda.

He aquí un hombre que parece tener sentido común.
¡Qué contentos deben estar en Hollywood!

¡Qué bonito y qué sentimentall

El conocido actor Roscoe Karns juega frecuentemente al golf con su hijo, un experto jugador de trece años. El otro día comentaba amargamente un incidente que ocurrió mientras, como de costumbre, el muchacho le ganaba de la manera más escandalosa.

Helo aquí, con las propias palabras de Karns:

—Para no variar, mi hijo llevaba una enorme ventaja; yo parecía estar más desorientado que nunca, cuando, de pronto, vimos una preciosa mariposa que empezó a volar cerca de nosotros con insistencia. ¡Era un lindo ejemplar que cualquier coleccionista se haría sentido orgulloso de poseer!... Al fin, la mariposa se posó sobre mi pelota en el momento en que yo me disponía a golpearla con el bastón. Entonces mi hijo se echó a reír a carcajadas y dijo:

—¿Qué te parece, papá? Esa mariposa sabe muy bien lo que se hace: ha elegido el lugar más seguro para que no la mates...

¡Qué optimista!

Le decía a De Mille uno de sus amigos que, por regla general, las malas películas son las que dan dinero, mientras que las de verdadero mérito suelen resultar una pérdida para el productor. A lo que De Mille contestó:

—Entonces, debo admitir que, de las sesenta películas que he hecho en mi vida, sólo dos fueron buenas.

No es esto, señor De Mille. No es esto... Son nonees, y no llegan a tres.

Se necesita una intérprete

Si hay alguna actriz que pueda con razón ser considerada internacional, es Elisa Landi. Nació en Venecia, hija de padres austriacos; al poco de nacer sus padres la llevaron a Inglaterra; cuando todavía era una niña fué a vivir a Canadá; en su juventud volvió a Europa, y se educó en Inglaterra y Alemania; ha trabajado en la escena de diferentes teatros de Londres, Nueva York y Moscú, ha vivido en España, Oriente y América del Sur... y actualmente vive en California.

Elisa Landi habla y escribe correctamente inglés, francés, alemán, español e italiano.

Se les ha olvidado el ruso. ¡Qué lástima!
Esta chica podría servir de intérprete cinematográfica y de las otras.

No me negarán ustedes, que con una intérprete así podríamos llegar a convencernos del talento artístico de los norteamericanos. Nos lo podéis asegurar en cinco idiomas...

TINTURA
MARTHAND
DE POSITIVOS Y
RÁPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.
CAJA PEQUEÑA, 4 Ptas. - CAJA GRANDE, 6 Ptas.

De venta en
Perfumerías
y Droguerías.

Filmoteca

CORREO DE
"POPULAR
FILM"

Ginés Pujol.—
Iguada.—Este artista a que se refiere, se llama Bela Lugosi.

Augusto Viera.—
Teniendo distribuidas todas las secciones de la Revista, lamentamos sinceramente no poder complacerle.

Carlos Serrano de Osmo.—Muchas gracias por su atenta carta, y gustosos le complacemos.

Juan Medina.—Gracias por todo. Se publicará.

Arturo Casinos.—Agradezco su sincera felicitación. El artículo ha sido entregado para su publicación.

Anselmo Puigmartí.—Gerona.—Nosotros, gustosos, quisieramos complacerle; pero el corto espacio de esta sección nos lo impide. De todos modos procuraremos mandarle algunas páginas de una revista, en las que podrá enterarse de la parte técnica que a usted le interesa. Mandé sellos para el franqueo.

Rivalta.—Podemos asegurarle que el estreno de esa película ha constituido un verdadero éxito, y nuestro parecer sincero es de que se trata de una cinta de condiciones excepcionales.

Revoltijo.—Valencia.—Con mucho gusto publicamos una de sus poesías, para regocijo de nuestros lectores.

¿Qué es el cine? Lo mejor que entre las artes existe; es alegría, es dolor, donde refuaga estalla, que tanto cuando estas tristes, (un entre mujeres bellas) como cuando la alegría te invade el alma completa, deja en nuestro corazón el fin de una elegía.

Nos hemos permitido terminar la poesía, por falta de espacio para publicarla íntegra.

Kito-Kin.—¿Pero es que cree usted que estamos dispuestos a que nos condenen a cadena perpetua? Porque se necesita poseer una dosis excesiva de ofensividad para querer publicar «esos», y con mayor motivo en una Revista cinematográfica.

Marcial Lahojadela.—Madrid.—Si viera usted con qué delicadeza hemos deslizado su carta en el cesto de los papeles! Es usted muy concupiscente, Marcial.

Maria Anna, Josefina López y Teresa Izquierdo.—Como lo que ustedes desean son datos que guardamos en nuestro archivo, dedicaremos, durante varias semanas, un espacio en esta misma sección, a fin de, gustosos, complacerlas, ya que estamos seguros de que será del agrado de muchos de nuestros lectores.

ESTRELLAS FUGACES

I

He aquí el recordatorio de algunas estrellas que bien podíamos calificar de un día, por la rapidez con que se esfumaron del cielo cinematográfico hollywoodense, muchas veces en pleno fulgor, sin dejar rastro alguno, y otras después de una corta opacidad en el brillo de su fama.

¡Cuántas veces la tragedia es la causa que nos priva de seguir viendo en la pantalla una estrella en desarrollo! Por ejemplo, Martha Mansfield, muchacha de gran porvenir en el cine, murió quemada en una escena al aire libre. Su vestido se le prendió con alguna chispa y no se pudo apagarlo a tiempo.

No pocas veces se habrán preguntado los admiradores de Percy Marmont si este veterano ha muerto o vive quizá en medio de triste miseria. Pero nada de eso. Percy, muy conocido por los papeles de héroes ingleses que desempeñaba, está ahora en Inglaterra viviendo en sus posesiones de Surrey, con una buena suma en el Banco, producto de sus actividades en Hollywood. Suele tomar parte en películas inglesas cuando está de humor para ello.

Nadie ha olvidado el nombre de Mae Marsh, a pesar de ser cosa del pasado. Se hizo popular en las películas de Griffith. Hizo cosa de dos años salió Mae de su retiro voluntario de señora de Luis Arms para desempeñar el papel de madre en la película *Over the Hills*. La razón para ello es que sus propios hijos querían verla en la pantalla.

Un sinnúmero de las artistas que vemos en la pantalla comenzaron su carrera artística en el teatro. Hubieran quedado para siempre desconocidas para nuestros públicos si no hubiera sido por la invasión de las parlantes. Vivian Martin es una de ellas, solamente que su estancia en Hollywood no duró largo tiempo y decidió regresar al teatro, donde ha tenido mejor éxito.

La bonita y popular Shirley Mason, hermana de Viola Dana, otra antigua conocida nuestra, se casó con un tal señor Sidney Lanfield. Tienen una hija llamada Sheila. Los planes de Shirley para el futuro en lo que se refiere al cine, son indefinidos.

Otro que alcanzó gran popularidad en su época fué Frank Mayo. ¿Quién no recuerda aunque sea el nombre de Frank Mayo? Pues bien, Frank casó con Dagmar, la hija del gran pianista Godowsky, y de la cual está separado. Ha vuelto a hacer algunas películas con compañías independientes.

(Continuará)

Peluquería para Señoras



ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería)

Teléfono 13754

"On account a I love you"

Filmoteca

y III

(De la película "Gracia y simpatía", de Fox Film - Música de Sam H. Stept)

The musical score is written for piano and consists of seven systems, each with a treble and bass staff. The key signature has one sharp (F#) and the time signature is 3/4. The music begins with a series of chords in the right hand and a simple bass line in the left hand. The melody in the right hand is characterized by eighth and sixteenth notes. The score concludes with a first ending (1) and a second ending (2) that leads to a final chord marked "Fin".

Prepare su agua
de mesa con las

Sales LITÍNICAS DALMAU

—Supongo que ya sabéis que aquel conde prusiano, Le-
drantz, ha sido el instigador de esta reciente propaganda
en contra vuestra y de vuestra gente, Rothschild.
—Lo sé perfectamente. El odio que siento hacia nues-
tro pueblo nos ha hecho muy difícil el que podamos ser
útiles a los aliados.
—Este hombre es una perfecta acémila, Rothschild;
debería ser colgado.
—Su Gracia—dijo Natán con la sombra de una sonrisa
en sus labios—, ese pensamiento se me ha ocurrido me-
chas veces. Un hombre como ese es peligroso para todos
vosotros, ya que nos convierte en enemigos vuestros, y
quizás vuelvan a necesitaros.
—No hay que temer nuevas guerras durante mucho
tiempo, Rothschild.
—Aún no hemos salido del bosque, Su Gracia.
—¡Oh, sí sí! Napoleón ya está listo para siempre!
—No será así mientras este vivo y tenga una soberanía
sobre una isla. Yo siempre creí que hubiera sido más
conveniente que Napoleón hubiera nacido en Inglaterra.
—¡Ah! ¿Y en dónde hubiera estado yo entonces?
—Hubierais sido su general en jefe, naturalmente.
—Ha llegado el momento, señor Rothschild, de beber
por la paz, aun cuando yo sea un militar.
Levantó su copa, Natán siguió su ejemplo y ambos be-
cieron a la paz de Europa.
—Ah, esto me recuerda...
Wellington miró por la habitación y se acertó más a
Rothschild, y bajando la voz continuó:
—No tengo derecho a decirlo, pero lo haré, eso sé.
—Nunca la mejor jugada comercial para vuestra casa es
todo el tiempo que estáis establecidos.
Las facciones de Natán estaban tan tranquilas como
siempre, pero hablase encendido en sus ojos la luz del

tisfecho con el favor que había hecho a Rothschild y sua-
vizado por el coñac.—, tendréis que vigilar a este bribon-
zuelo. Os asombraría el número de veces que ha venido a
pedirme licencia para ir a Londres por asuntos familiares
muy urgentes.
—Sólo cinco veces, señor—dijo Fitzroy apresurada-
mente y un poco inquieto.
—Y una vez—dijo Natán, aún conservando su inescru-
table sonrisa—que le enviastéis con un recado para el
primer Ministro, Julia le esperaba en la esquina de Dow-
ning Street.
—Pero, Natán—exclamó Ana completamente sorpren-
dida—, no sabíamos que tú estuvieras enterado.
Las miradas cruzadas entre Julia y Fitzroy decían cla-
ramente su asombro al enterarse de que su padre conocía
perfectamente sus frecuentes entrevistas.
Wellington se puso a reír alegremente, y dijo a Ana:
—No hay modo de engañar a su esposo, señora, es un
brujo; no hay la menor duda sobre ello. Se había ente-
rado de la abdicación de Napoleón dos días antes de que
lo supiera el Ministerio de la Guerra. ¿No es cierto, señor
Rothschild?
—Sí, Su Gracia; pero ha de tenerse presente que el
Ministerio de la Guerra sólo se entera de las cosas dos
días después que todo el mundo las sabe.
El Duque de Hierro se puso a reír estrepitosamente al
oír esto.
—Y luego hacen falta dos días más para que ellos los
mediten. Pero, digo, ¿cómo demonios os las componéis?
Dicen que los picles rojas americanos se enteran de las
cosas lejanas pegando sus oídos al suelo. ¿Vais no sois
piel roja?
—No, Su Gracia; sencillamente... judío... con un cora-
zón de oro.

tados en un banco; vació unos momentos y luego, re-
suetamente, fue a sentarse en un banco detrás de un árbol
y se puso a hacer jabón.
Después que Wellington hubo alabado el cuadro, fue a
dar una mirada por la ventana, la multitud aún esperaba
afuera para poder mirarle otra vez.
—¡Eh, eh, eh!—gritó Wellington—. He tenido una
multitud pegada a mis talones todo el día—dijo unos pasos
y volvió a sentarse cerca de Rothschild—. Rothschild, si
esa gente tuviera algo de sentido común, si supieran algo
de la parte que habéis tenido en la terminación de la gue-
rra, sería a vos a quien seguirían.
Natán sonrió al oír esto.
—Nosotros, los Rothschild, también hemos tenido gran-
des multitudes que nos siguen, Su Gracia; pero en lugar
de exclamaciones, solían juramentos, y en lugar de ramos
de flores, piedras.
—¡Una colección de cerebros atrofiados guiados por unos
salvajes snobs!... Los conozco bien. De todas maneras yo
os llamaré gustoso y haré todo lo que pueda para que
Rutros se de cuenta algún día de que os debe mucho más
que dinero.
—Muy agradecido, Su Gracia. Mi admirable padre era
esencialmente un hombre de paz, y debido a sus ense-
ñanzas que nosotros, los Rothschild, jamás hayamos
prestado dinero para hacer guerras, sino para acabarlas.
—Todo el mundo sabe esto y os respeta por ello, señor
Rothschild.
—No puedo estar conforme con esto, Su Gracia. No
nos conocen. No nos respetan. Los otros banqueros tienen
entendimiento, que somos una colección de Shylocks. Hasta los
hombres que nos pidieron dinero prestado para sus go-
biernos están avergonzados de haberlo tenido que pedir
a unos judíos.

Se marcharon a la biblioteca. Ana había visto ya dife-
rentes veces a Fitzroy cuando había venido con mensajes,
pero esta vez lo miraba de una manera diferente, con los
ojos de una madre que miran al hombre que quiere ca-
sarse con su hija.
El coronel Fitzroy buscaba ansiosamente a Julia con la
vista. De pronto la vió afuera, en el jardín; ella vió que
él se había dado cuenta de su presencia allí y desapareció.
—¡Ah! qué hermoso jardín, señor; con vuestro per-
miso—y Fitzroy se inclinó, bajando en seguida hacia el
jardín. Se dirigió al estanque en donde se bañaban los pá-
jaros y las matas de espino blanco, y entonces, una vez
más, estrechó a Julia ávidamente entre sus brazos.
Wellington inmediatamente se dió cuenta de dos cosas:
de la grandeza y buen gusto de la biblioteca de Roth-
schild y de la perfecta naturalidad con que le acogieron.
—A fe mía que tenéis aquí un palacio, Rothschild, un
magnífico palacio. Cruzó la habitación y examinó uno de
los cuadros. ¡Qué cosa más hermosa! ¡Cómo le hubiera
gustado a Napoleón apoderarse de ella junto con el otro
botín! ¡Hermosos cuadros!
—También nos gustan a nosotros—dijo sencillamente
Natán.
El mayordomo trajo licores y miró a Wellington inte-
rogativamente.
—Lo que tome su señor—dijo Wellington.
—Coñac, su gracia— y el mayordomo comenzó a servir.
Parecía haberse dedicado a servir a reyes y reinas toda su
vida a juzgar por sus modales.
—Siempre hay que beber lo que vuestro huésped bebe,
Rothschild, ya que siempre toma lo mejor. Me alegro que
sea coñac, no hay nada mejor.
Entonces se acomodaron para charlar un rato.

—¿Profundísimo secreto—dijo burlescamente Wellington. Les estará muy bien empleado a esos tontos que entréis en el juego y se lo quitéis todo.

—Entendéis muchísimo para ser un hombre que ha estado mucho tiempo fuera de su país luchando. Tiene razón, Su Gracia; ha habido y aún hay muchísimos manejos en la sombra. Tendré una gran satisfacción en poder salir y pujar en abierta competencia con las otras casas de banca.

Wellington habíase levantado para marcharse. Natán se puso de pie y llamó al mayordomo para que les sirviera más licores.

—Behamos, Su Gracia, por la casa que emita este empréstito.

—Así lo haremos. Por la casa de Rothschild y su principal jefe.

—¿Su principal jefe? ¡Ah! Con el permiso de Su Gracia diré que eso son tonterías.

—¿Tonterías, eh? Necesitáis una cosa, Rothschild, y es el saber sacar fuera las emociones blasfemando. Un hombre nunca logra saber jurar debidamente hasta que ha conducido cuatro mulas a través de un campo de batalla.

—Me aguarda una misión semejante, Su Gracia... Me parece que tendré que conducir cuatro aliados... con el conde Ledrantz tascando el freno.

Se volvió, pues Ana entraba seguida de Julia y el coronel Fitzroy.

—¿Así es que esta es la señorita, eh?—dijo Wellington cuando Julia le fué presentada.— ¡Ah, coronel, ahora comprendo sus urgentes peticiones de licencia, las comprendo y las perdono.

Julia se ruborizó y se alarmó, ya que su padre miraba a ella y a Fitzroy algo significativamente.

—Señora Rothschild—dijo Wellington, ahora muy se-

—¿Profundísimo secreto—dijo burlescamente Wellington. Les estará muy bien empleado a esos tontos que entréis en el juego y se lo quitéis todo.

—Entendéis muchísimo para ser un hombre que ha estado mucho tiempo fuera de su país luchando. Tiene razón, Su Gracia; ha habido y aún hay muchísimos manejos en la sombra. Tendré una gran satisfacción en poder salir y pujar en abierta competencia con las otras casas de banca.

Wellington habíase levantado para marcharse. Natán se puso de pie y llamó al mayordomo para que les sirviera más licores.

—Behamos, Su Gracia, por la casa que emita este empréstito.

—Así lo haremos. Por la casa de Rothschild y su principal jefe.

—¿Su principal jefe? ¡Ah! Con el permiso de Su Gracia diré que eso son tonterías.

—¿Tonterías, eh? Necesitáis una cosa, Rothschild, y es el saber sacar fuera las emociones blasfemando. Un hombre nunca logra saber jurar debidamente hasta que ha conducido cuatro mulas a través de un campo de batalla.

—Me aguarda una misión semejante, Su Gracia... Me parece que tendré que conducir cuatro aliados... con el conde Ledrantz tascando el freno.

Se volvió, pues Ana entraba seguida de Julia y el coronel Fitzroy.

—¿Así es que esta es la señorita, eh?—dijo Wellington cuando Julia le fué presentada.— ¡Ah, coronel, ahora comprendo sus urgentes peticiones de licencia, las comprendo y las perdono.

Julia se ruborizó y se alarmó, ya que su padre miraba a ella y a Fitzroy algo significativamente.

—Señora Rothschild—dijo Wellington, ahora muy se-

—Debo felicitar a su gracia por sus grandes victorias dijo Ana amablemente.

—Deberes de soldado, señora, gracias. Sin embargo, no se tendría que armar ese endemoniado alboroto por ello. El coronel debería probar este estupendo coñac, y... ¿dónde se encuentra?

—Creo que ha bajado al jardín o al invernadero—dijo Ana algo embarazosamente, ya que sus vivos ojos habían visto cómo Julia aparecía y desaparecía y cómo la siguió Fitzroy.— Esto me recuerda, Natán, que la has dejado caer. Alisó suavemente las solapas de su americana, en donde le colocaba alguna florecilla. Quería cambiar el tema de la conversación para que no se hablara más de la presencia de Fitzroy en el jardín. Tomó un capulito de una de las macetas que había allí y lo colocó en la solapa de Natán.

—Mira, Ana, no deberías flirtear conmigo en público—dijo Natán alegremente.

—¿No está permitido el flirteo en el ejército, su gracia?—preguntó ella.

—Es prácticamente obligatorio, señora.

—Ya ves, Natán.

—¡Ah!, pero he de decir, señora Rothschild, que el flirteo entre marido y mujer está prohibido—dijo Wellington sonriendo—, y que eso se hace ya muy poco.

—¡Ay!, bien que lo sabemos, su gracia—dijo Natán—; somos de los pocos que quedamos.

—¡Ah!—Wellington volvió a paladear el coñac, apreciando evidentemente sus raras cualidades.

—Creo que tenéis una hija encantadora—dijo mirando a su alrededor.

—Sí. Creo que sin duda alguna habrá salido al jardín—respondió Natán secamente.

En el jardín, Fitzroy explicaba a Julia cómo había tra-



Productos norteamericanos de Gran Belleza

RISLER



CREMAS
DE DIA Y
NOCHE

POLVOS DE
ARROZ

COLORETE
en CREMA

EMULSION
DE BELLEZA

Chocolates



Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona



